

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Las vejeces de las mujeres hoy, con la memoria viva del
terrorismo de Estado uruguayo de ayer: las voces del
colectivo Sujetas-Sujetadas.**

Vanessa Urse Bentancor
Tutora: Sandra Sande

2021

*"Como saber quién soy,
si olvido lo que fui
el pasado también es
lo que está por venir
memoria guardiana,
la historia nos sana
el futuro no llega,
sin vos.
Memoria obligada
tu esencia condena
no hay amaneceres,
sin vos... "*

(Papina de Palma).

Dedicatoria.

A las mujeres del proyecto Sujetas-Sujetadas, para que la lucha nunca termine y la impunidad no sea una utopía.

A la tutora Sandra Sande, que desde las prácticas pre-profesionales me ha encaminado hacia un horizonte de problematización constante, me ha tenido una paciencia infinita animándome siempre a ir por más. Y a Teresa Dornell, por su sabiduría compartida.

A Ana Laura de Giorgi y Mariana Viera por su disposición desde el primer momento.

A las heroínas de mi vida, Silvia y Cristina por darme amor y educación.

A mi papá Mario y a mi papá del corazón Nestor.

A mi compañero de ruta y de vida Agus, por su paciencia infinita, su perseverancia y por su compañerismo sin igual.

A todas mis hermanas y a todos mis hermanos, por la unión y el amor. En especial a Thali que siempre confía en mí y me alienta como nadie.

A mis sobrinos y sobrinas que me permiten transmitir enseñanzas constructivas. A mis ahijados tan valientes y llenos de luz. Y a mis cuñad@s, por el aguante.

A todas mis familias: Urse y Bentancor. Y a la familia que elegí: Moreira-Curbelo.

A mis mentoras y futuras colegas, Mar y Tami, por nuestros lazos permanentes de hermandad y acompañamiento mutuo. ¡Juntas como siempre desde el primer día de clases!

A mis amigas: Luli, Lu, Cata, Valu, Ani, Joha, Isa, Varen, por apoyarme y entenderme constantemente. Y a Guille, Cata, Lu, Toto, Daio, Vicky, Joha, Nando, Tati, y Kari por el apoyo de siempre.

A Lu, mi dos en este proceso, siempre acompañandome a pisar firme.

A Nati, Nico, Vivi, Maria Noel, mis grandes aliados en el camino pre-profesional.

A mis compañeras y compañeros de trabajo, que me aguantan todos los días.

Pero por sobre todo a: abuelas, mujeres viejas, soñadoras, a las que allanaron el camino, a los hombres que entienden sobre ello. A jóvenes que marchan y conquistan derechos abriendo pista para que este mundo permita el crecimiento desde la igualdad, para que niñas y niños como Ciro, Bianca, Ashley, y Fausti, todos, y todas crezcan desde ese lugar.

ÍNDICE:

Resumen	4
Introducción	5
Tema de Investigación	6
Preguntas guías en la investigación	7
Antecedentes y presentación de la población de estudio.	8
Marco Metodológico.	11
Marco Teórico	14
Curso de Vida	14
Vejez, envejecimiento, abuelidad: triada abstracta o elementos conjuntos.	17
Género. Una perspectiva que permite interpretar todos los tiempos.	22
Terrorismo de Estado: vigilia permanente de las mujeres para transformar la realidad. ¿Indicios del feminismo uruguayo? ¿Memorias pasadas o presentes?	26
Análisis	32
¿Las viejas nosotras? las viejas ellas.	32
¿la vejez nuestra? la vejez de las otras.	32
La mujer que “maternaliza”: la maternidad triunfante y decidida, la abuelidad plena y deseada. ¿Mandatos sociales o decisiones reales?	36
La militancia durante todo el curso de vida. Nunca más terrorismo de Estado, acompañado por una militancia plena y comprometida.	39
El acompañamiento al Feminismo que representa.	42
Reflexiones Finales	45
Bibliografía	48

Resumen

En el presente documento se pretende realizar una aproximación a las situaciones de vejez actual de mujeres que estuvieron en condición de aprisionamiento durante la dictadura cívico militar uruguaya comprendida entre 1973-1985. Este grupo de mujeres que actualmente participan del Colectivo Sujetas-Sujetadas, representan una mínima cantidad respecto a la cantidad de encarcelamientos políticos sucedidos en ese momento, y de las cuales se destaca su resiliencia, su compromiso personal y colectivo, y su lucha contra la impunidad.

Para narrar sus vivencias se toma como enfoque teórico-metodológico la teoría de curso de vida desde una perspectiva de género, las cuales pretenden ser una confluencia para analizar tanto la vejez como también, la abuelidad, la maternidad, la memoria colectiva y el feminismo.

Tanto el enfoque como la perspectiva utilizados son fundamentos teóricos desde los que se problematizan los objetivos específicos y las preguntas que guían la presente investigación para dar cuenta del objetivo general de contribuir a la presentación de vejezes disidentes.

Desde esta tesis de grado se pretende ser la interlocutora de las historias de vidas pasadas y presentes de mujeres que tienen tanto y más para narrar sobre aquello que solo se ha contado a medias.

Palabras claves: vejez, dictadura, género, resiliencia, abuelidad, maternidad, memoria colectiva, feminismo.

Introducción

La presente investigación se inscribe como tesis final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Esta tesis se enmarca dentro del plan de estudios 2009, y es exigida como requisito final para la obtención del título como licenciado/a en Trabajo Social.

En la monografía se visualizan las vejeces de mujeres que estuvieron detenidas por razones políticas, en el contexto de la dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985), desde una mirada de género, y desde la categoría teórico-metodológica de Curso de Vida. La presentación de las biografías de mujeres viejas ex-presas políticas intenta ser una de las tantas formas de contribuir a la visibilización acerca de lo vivido por las mujeres en la dictadura, que hasta ahora resulta ser un fenómeno poco explorado.

El documento se organiza en cuatro capítulos: el primero de ellos, refiere a la presentación del tema de investigación con su respectiva fundamentación, en la que se presenta y justifica la importancia del objeto de análisis. En este sentido, se exponen las interrogantes que guían la investigación con el intento de lograr una aproximación a las mismas. Además se expondrán tanto el objetivo general, como los objetivos específicos propuestos para la ejecución de la investigación, así como también los antecedentes que presiden a la investigación, una entrevista a una informante calificada y la población del presente estudio.

En el segundo capítulo se exhiben tanto la metodología empleada, como las categorías teóricas: curso de vida, vejez, género, y terrorismo de Estado, siendo estos los conceptos que contribuyen a analizar los relatos y percepciones de mujeres en base a los objetivos planteados.

En los últimos dos apartados se desarrolla por un lado, el análisis de los cursos de vida de mujeres del Colectivo Sujetas-Sujetadas a la luz de las categorías antes mencionadas, y por el otro, se presentan las reflexiones finales.

Tema de Investigación

Las vejez de mujeres ex presas políticas de la dictadura cívico-militar uruguaya de 1973-1985.

Fundamentación

En la actualidad existe una variada literatura acerca de la dictadura cívico-militar uruguaya, en la que consecuentemente se evidencia una mayor preocupación e interés por ese pasado peculiar. Según expresa De Giorgi (2015), después de una década de culminada la dictadura comienzan a surgir textos y relatos de mujeres, en los que se da cuenta de un testimonio minimizado en comparación a aquellos provenientes de los hombres, quienes sí fueron escuchados apenas salidos de las cárceles.

Esto refleja una desigualdad de género, pasada y presente, que dista mucho de ser resuelta, manifestándose aún en las sociedades contemporáneas en varios aspectos de la vida cotidiana.

En esta investigación se intenta romper al menos con esa recurrencia de ahondar sobre el pasado de manera directa, proponiendo pensar la realidad del hoy de mujeres ex-presas políticas, proponiendo que puedan narrar sus vivencias con la mirada en su pasado.

Es por esto que el interés radica en escuchar la voz de mujeres viejas que fueron víctimas del terrorismo de Estado, dándole un giro que permita observar su presente, teniendo en cuenta la marca latente de haber estado en cautiverio forzado por razones políticas.

Según establecen Ruiz y Sanseviero (2012) en el pasado el foco estuvo puesto en el discurso y las subjetividades que los hombres difundieron, dejando a contraluz el relato vivencial de las mujeres. Sin embargo, paulatinamente se han empezado a asomar narraciones de estas mujeres que a su vez son víctimas directas del quiebre democrático desde la opresión: rehenas, madres, abuelas y militantes. (De Giorgi, 2015).

Al hacer referencia a ellas es que entra en análisis el envejecimiento y la vejez, ya que hoy en día éstas atraviesan la etapa de la vejez y siguen envejeciendo (dada su naturaleza como envejecientes). A pesar de la existencia de biografías y espacios distintos (las cuales dan cuenta de un envejecimiento diferencial), comparten como principal elemento el haber sido afectadas directamente por el terrorismo de Estado.

Si bien este elemento es común, no deja de ser un fenómeno que las señala, las victimiza y las coloca en un lugar particular. Es por ello que en esta investigación se tratará de profundizar más que nada en su situación de vejez actual, relacionado a sus tránsitos, la posible maternidad, a la abuelidad, a la militancia, a la construcción de memoria colectiva y al Feminismo desde sus visiones particulares.

Esta propuesta pretende ser una alternativa que intenta conjugar y resaltar tres fenómenos relevantes en las historias de vida de estas mujeres. Por un lado, destacar el enorme peso de sus historias en la sociedad, cargadas de luchas incesantes que pretenden disminuir las enormes diferencias con los hombres a consecuencia de una cultura patriarcal que atraviesa la vida de las personas. Es así que las mujeres siempre tienen algo para decir pero no desde ese lugar en el que se las coloca, sino desde el reconocimiento como tales.

Por otro lado, se intentará reflexionar sobre su presente como viejas, que deviene de un envejecimiento diferencial que contiene pinceladas de un contexto anterior adverso y particular.

Por tanto, el énfasis está puesto en mujeres viejas, a las que no solo se debería reconocer por su pasado ferviente y su vigorosa juventud, sino también por sus trayectorias de vidas que hoy las hacen ser quienes son, logrando vencer las grandes barreras y continuar con sus cursos de vida. Desde esa continuidad tienen otras cosas para contar además de su pasado, esto es, no solo se remiten a la etiqueta de “ex-presa política”.

Se trata de una investigación que tiene una perspectiva comprensivista que se basa en los relatos de vida de las mujeres con el intento de visibilizar vejez diferentes.

Preguntas guías en la investigación

¿La experiencia de haber sido presa durante la dictadura tuvo consecuencias en las formas de envejecer de las mujeres ex presas políticas y hoy miembros del colectivo Sujetas-Sujetadas?

¿El género es una cuestión que se debe pensar cuando se habla de las huellas que ha dejado la dictadura cívico militar uruguaya en las trayectorias de las víctimas del terrorismo de Estado?

¿Cómo construyen la memoria colectiva actualmente las mujeres viejas, desde su condición de ex presas?

¿Qué significado tiene la militancia hoy para estas viejas? ¿Qué elementos son semejantes y/o diferentes a su pasado pre-dictadura y sobre todo su reclusión por esas militancias?

Objetivo general

Visibilizar las vejez de las mujeres que permanecieron en cautiverio por razones políticas, durante el proceso de dictadura uruguayo.

Objetivos específicos.

- Conocer los relatos acerca de la vejez y el envejecimiento de las mujeres del colectivo Sujetas-Sujetadas.
- Describir cómo viven las mujeres del colectivo Sujetas-Sujetadas su situación de madres y abuelas hoy, y como se relaciona con su pasado como presas políticas.
- Indagar sobre las formas de militancia de las mujeres del colectivo Sujetas- Sujetadas, y los mecanismos que utilizan actualmente para construir memoria colectiva.
- Identificar en las mujeres integrantes del colectivo Sujetas-Sujetadas su posicionamiento acerca del Feminismo.

Antecedentes y presentación de la población de estudio.

A nivel nacional las investigaciones realizadas sobre la vejez de las mujeres ex-presas políticas son escasas. Si bien se han presentado investigaciones sobre vejez, a grandes rasgos este fenómeno ha sido poco explorado desde la categoría dictadura cívico-militar, pero menos aún desde la consideración de género.

Oviedo (2018) incluye el tema de la vejez en el terreno de la dictadura centrado en el curso de vida de varones ex presos políticos.

En su trabajo “Huellas de la dictadura: una aproximación al estudio de la vejez de ex-presos políticos”, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Uruguay, recoge la experiencia de la vejez de varones que viven en la ciudad de Florida, y sufrieron encarcelamiento político. Su finalidad principal fue analizar, desde la noción de curso de vida, como estos sujetos transitan su vejez, a partir de sus propias voces y percepciones. A su vez, indaga acerca del lugar que ocupan las redes sociales en sus realidades y examina de qué forma fueron legitimando sus procesos identitarios estos viejos.

La metodología empleada es de corte cualitativo, bajo la técnica de entrevistas semi estructuradas, generando mayor flexibilidad en la condición de entrevistador/entrevistado.

A través de este estudio se da cuenta de envejecimientos diferentes que coinciden en aspectos múltiples transversalizados por un mismo momento histórico. Un envejecimiento que oscila entre la historia general y la subjetiva. A partir de ello, algunos viejos prefieren que los hechos sucedidos queden olvidados en su vejez, y otros conviven con secuelas en su cotidianidad, pero no al punto de impedir el desarrollo de sus trayectorias, sino que han podido a partir de ellos sortear obstáculos y continuar con las mismas. Han reconfigurado sus aspectos identitarios aspirando a un futuro con objetivos para que la sombra del ayer no sea un obstáculo.

Tanto en la vejez como en la etapa dictatorial, estos viejos les atribuyen significaciones fuertes a las redes sociales, principalmente a los vínculos persistentes con la familia, los amigos y los compañeros militantes - resaltando la importancia de los otros en la vida de nosotros. Hoy en día mantienen latentes lazos de este tipo.

A diferencia de esa investigación, en el presente estudio se pretende interpretar otro eslabón más, el género, en los estudios del terrorismo de Estado del país. Este es un sesgo de interés que intenta responder a la interrogante ¿Cómo son las vidas hoy de viejas mujeres víctimas de la detención arbitraria en el Uruguay despótico de la década de los 70-80?

Otra autora, Sánchez (2019), en su tesis de grado “Violencias hacia las mujeres presas políticas durante la última dictadura cívico-militar en Uruguay: análisis desde una perspectiva de género”, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Uruguay. Si bien entra en el tema del terrorismo de Estado y analiza bibliográficamente relatos y testimonios de mujeres expresados en diferentes fuentes documentales, desde la categoría de violencia de género, se centra en el pasado, y no en la situación de estas mujeres hoy. Su propósito es conocer las formas de violencias empleadas en el contexto no democrático, centrado su análisis en la violencia de género aplicada hacia la condición que se le adjudica a lo femenino, producto de un sistema binario en el cual lo masculino ejerce poder y dominación. De este modo, identifica los tipos de violencias ejercidos en ese contexto, que estuvieron vinculados al castigo que recibieron las mujeres por el hecho de ser mujer, intentando identificar particulares formas de atacar el cuerpo y lo femenino.

La metodología utilizada es de tipo cualitativo, basada en la técnica de fuentes secundarias, que le permitieron a la autora recoger las voces ya empleadas con el fin de no revictimizar constantemente a estas mujeres.

Este estudio brinda herramientas a la presente investigación que permiten entender el momento particular y concreto desde una perspectiva de género, considerando que es un asunto que forma parte de las trayectorias de vida de las actuales viejas, sin necesidad de recaer de forma constante sobre su pasado. En esas trayectorias, la violencia de género es de suma importancia, por lo que resulta pertinente poder visualizarla como una cuestión histórica, que quizás se pondera en contextos adversos, y no solo refiere a la violencia física ejercida sobre sus cuerpos, sino que responde a modelos imperantes en la sociedad.

Por otra parte, para generar una aproximación al problema de investigación y a la población de estudio, se realizó una entrevista como informante calificada a la investigadora Ana Laura de Giorgi en diciembre de 2020, para generar mayores conocimientos que habiliten conocer en mayor profundidad el espacio de acción del Proyecto.

Esta autora es docente del Proyecto Sujetas-Sujetadas, articulado por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM), Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Facultad de Información y la Comunicación (FIC). Desde aquí se trabaja con mujeres ex-presas políticas y estudiantes, centrando el protagonismo de las primeras, quienes desde su lugar actúan, salen a las calles, relatan sus vivencias y cimientan espacios para la memoria. Esta es una forma de sacar a la luz la historia no contada o contada de manera parcializada.

Su lugar de enunciación es CRY SOL (Asociación que nuclea a ex-presos políticos), pero sólo una parte reducida de ellas forma parte de este proyecto. Se trata de una cantidad mínima de mujeres, en comparación a la gran cantidad de aprisionamientos de mujeres durante la segunda dictadura uruguaya de 1973-1985. Algunas de ellas impulsan el “memorial de mujeres presas políticas” próximo al palacio legislativo, y otras son denunciadas directas de la violencia sexual ejercida en el terrorismo de Estado de la dictadura cívico-militar instalada en el país desde 1973. (denuncia iniciada en 2011).

Desde estos espacios se articula la vejez, la militancia y el género, porque no sólo militan desde el condicionamiento de ex-presas, sino que se involucran en la defensa de otros

aspectos relacionados a la diversidad, y a los derechos. Estas mujeres son madres y abuelas - roles triunfantes de la reproducción de la vida- aquel aspecto tan atacado en la dictadura.

Marco Metodológico.

“En el caso del análisis cualitativo la aproximación metodológica permite conservar el lenguaje original de los sujetos, indagar su definición de la situación, la visión que tiene de su propia historia y de los condicionamientos estructurales (...)”

M.A GALLART

Para poder abordar el tema de la presente investigación, se utiliza un diseño metodológico cualitativo. Según establece Vasilachis (2006) dicha metodología se refiere a estudios de índole social que requieren de un análisis e interpretación. Para esto, es de suma importancia tomar en cuenta el contexto en el cual se realiza. Además, este tipo de investigación permite un mayor acercamiento a la voz y valoración subjetiva de las personas implicadas en el estudio. Por lo cual el/la investigador/a deberá sumergirse en la vida cotidiana de ellas a través de un relacionamiento fluido (Vasilachis, 2006).

De igual modo, Batthyány y Cabrera (2011) presentan diferentes características sobre este tipo de investigación: en cuanto a la recolección de datos, consideran que quienes investigan recolectan la información de interés en el mismo espacio en el que las personas perciben y vivencian el tema o problema que los y las investigadores se plantean como tal. Aquí la comunicación, la interacción, la observación de las conductas es más cercana “más directa”, con duración en el tiempo.

Es así que el rol que los y las investigadores/as emplean desde esta metodología es reunir sus propios datos a partir del análisis de documentos, de la observación de sus actos, o en base a las entrevistas aplicadas. Pues quienes investigan eligen y formulan los instrumentos y las preguntas a emplear (Batthyány y Cabrera, 2011).

Teniendo en cuenta lo anterior, las autoras entienden que la investigación cualitativa utiliza un análisis inductivo, el cual se caracteriza por la elaboración de diferentes categorías que parten “desde abajo hacia arriba”. Esto se refiere al ordenamiento de los datos desde lo

particular, a lo general y abstracto. Este proceso no es lineal, sino que abarca una revisión constante hasta lograr entender un conjunto de temas. (Batthyány y Cabrera, 2011).

Otra particularidad de este encuadre metodológico es su flexibilidad, en el cual no se presentan elementos rígidos, sino por el contrario se parte de elementos emergentes que se pueden transformar a lo largo del proceso de investigación, ya sea en cuanto a las preguntas de investigación, las formas para acceder a los datos, el contexto y los propios sujetos implicados.

Por último, estas autoras destacan la relevancia del elemento interpretativo en lo cualitativo, tarea empleada por las y los investigadores para percibir información a través de los sentidos y de la comprensión misma de los elementos que se propone investigar. Esta significación, a su vez, está cargada tanto por el contexto como por su historia de vida y sus propias construcciones acerca de los fenómenos. Por tanto, establecen Batthyány y Cabrera, (2011), en una investigación de esta índole se visualizan múltiples miradas manifiestas a partir de las interpretaciones de los actores implicados, de quienes leen una investigación y de quienes investigan.

Todas las características de este encuadre se ajustan a los objetivos propuestos, dadas sus particularidades habilitan hacia una aproximación al tema de interés de la presente investigación. Sin olvidar en el momento de ejecución, tener en cuenta los aportes de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002), quienes sugieren realizar de manera constante lo que denominan “principio de vigilancia epistemológica” (p.15.), basado en la atención permanente para no caer en las ideas simples que provienen del sentido común. Debido a que, como investigador/a se está sumergido en la realidad cotidiana, con una carga de prenociones y prejuicios propios de sus *habitus* y formas de entender la realidad.

Es por ello que resulta indispensable incorporar y reflexionar de manera constante desde los aportes científicos que habiliten a romper contra dichas prenociones.

A su vez, debido a la elección de utilizar una metodología cualitativa, el acercamiento con el sujeto de investigación es inevitable, por lo cual, los distintos posicionamientos en el espacio social, pondrá sobre la ejecución de la investigación, mediante las entrevistas, por ejemplo, una violencia simbólica inevitable. Es necesario que quien investiga lo tenga en cuenta y reduzca al máximo, mediante la escucha activa, y un posicionamiento en la mayor

“igualdad” con el/la entrevistado/a, a modo de generar una confianza lo más real posible (Bourdieu, 1999).

En cuanto a la recolección de información, la técnica utilizada fue la entrevista, puntualmente la entrevista semi-estructurada. Esta herramienta además de brindar elementos para el cumplimiento de los objetivos propuestos, posibilita relevar y obtener los testimonios de las protagonistas en primera persona. En tal sentido, presenta una correspondencia con la metodología cualitativa a utilizar, ya que permite (entre otras cosas), adquirir información de los sujetos, conocer sus percepciones y sentimientos, representaciones sociales, conocimiento, y las causas y efectos de sus actos. (Corbetta, 2003).

Según Corbetta (2003) la entrevista se caracteriza por ser conversacional, siendo esta una interacción basada en una conversación entre: entrevistador/a e “informante”. Desde esos roles, el/la primero/a dirige, marca y contribuye hacia un discurso continuo, con cierta línea argumentativa. Por ende, del/la entrevistado/a se espera pueda seguir un lineamiento razonable, con cierta unidad, no codificado y abierto, que permita develar elementos para cumplir con el propósito planteado. (Corbetta, 2003).

Siguiendo al autor, él mismo entiende que en este tipo de entrevistas quien entrevista dispone de una guía de preguntas referidas a los temas de la investigación, que direccionan y permiten cierta flexibilidad en el acto discursivo entre entrevistador-a/entrevistado-a. De esta manera la conversación presenta un estilo propio, con ciertas libertades de ambas partes que permiten lograr extraer información sin rigideces. (Corbetta, 2003).

Todos estos elementos, demuestran una gran flexibilidad a la hora de llevar a cabo los objetivos planteados. Su formato permite a las entrevistadas enunciar sus relatos de la manera que consideren más acertada, con un diálogo fluido y abierto en el cual, quien suscribe pudo, realizar comentarios logrando que la entrevista sea un encuentro particular en el que haya idas y vueltas y no un monólogo o cuestionario de preguntas y respuestas sin interacción.

Por otra parte, la población de estudio de la presente investigación refiere a mujeres que hoy en día atraviesan por la etapa de la vejez, y a su vez fueron víctimas directas del terrorismo de Estado uruguayo.

En cuanto a la muestra, la misma fue de carácter “no probabilística”, según establecen Baptista, Fernandez, Sampieri (2014), depende pura y exclusivamente de las decisiones que tome el/la investigador/a basándose en las características propias del estudio a realizar. La primera decisión refiere al tamaño, el cual remite a un grupo de mujeres ex presas políticas que son parte de un proyecto en común denominado “Sujetas-Sujetadas”, impulsado por estudiantes y docentes de la UdelaR. La segunda decisión fue respecto al cómo realizar la técnica seleccionada. De acuerdo al actual contexto de pandemia mundial resultò poco viable realizar las entrevistas cara a cara de manera presencial por lo que se utilizó como alternativa la ejecución de las mismas a través de aplicaciones que habiliten videoconferencias. Se realizaron 6 entrevistas semiestructuradas las cuales se pactaron a través del mecanismo de "bola de nieve", el cual implica el contacto a través de las mismas participantes, llegando hasta el punto de saturación de las respuestas emitidas.

Este colectivo está conformado por mujeres viejas, las cuales tienen como principal característica común la experiencia carcelaria. Esto refleja según los autores antes mencionados, que el tipo de muestra al que recurre el investigador dentro de las no probabilísticas es de “casos tipo”, en el que lo principal es la calidad, la riqueza y la profundidad de la información. Esto inevitablemente se desprende del objetivo general que se propone en la presente investigación.

Sin dudas que esta muestra refleja un grupo pequeño de mujeres que fueron víctimas directas de uno de los mecanismos de terror que se impuso durante la dictadura “la cárcel”, en comparación a la gran cantidad de mujeres que se vieron obligadas a hacer una pausa en sus vidas y resistir a las peripecias de dicho proceso dictatorial.

Marco Teórico

1. Curso de Vida

Es un enfoque teórico-metodológico empleado por Glen Elder desde los años 70 en el norte global, y desde los años 90 se impuso en países latinoamericanos. Dicho enfoque se interesa por comprender la historicidad de los eventos pasados, las transformaciones de la economía, los acontecimientos demográficos, sociales y culturales que son parte de las

biografías individuales y generacionales. (Blanco, 2011). Resulta útil para el presente estudio dada su flexibilidad y la no dualidad entre lo macro y lo micro al momento de entender la vida de los sujetos. Siendo que no se basa en etapas vitales acabadas, con principios y fines, como, por ejemplo; infancia, adolescencia, adultez, vejez. Si no que permite conjugar, la continuidad de las realidades moldeadas por fenómenos que atraviesan a las personas en su curso vital, en el desarrollo de su vida individual y los cambios sociales.

En tal sentido en referencia a este marco, dirá Blanco (2011), el curso de vida sigue al individuo y sus movimientos inmersos en configuraciones familiares y analiza la sincronización (que no quiere decir solo armonización) de transiciones individuales y familiares en diferentes ámbitos (entre otros, eventos demográficos, entradas y salidas del mercado de trabajo y del sistema educativo, migración, etc.) (p. 11).

Por su parte, dicho encuadre presenta según esta autora cinco características; la primera refiere a una perspectiva de desarrollo a lo largo del tiempo, que toma como punto de partida el nacimiento y como punto de llegada el desenlace por la muerte. Esta noción además permite observar los sucesos en el tiempo, ya sea a nivel personal como social.

La segunda alude a la relevancia de lo contextual, la influencia de estos en las vidas individuales y quienes conforman determinadas sociedades. Esto quiere decir que cada persona forma parte de un grupo en el que comparten tiempo y espacio, los que a su vez están influenciados por momentos históricos que también atraviesan sus realidades. En tal sentido se podría decir, que comparten ciertos parámetros o características (heterogéneas en cuestiones de raza, etnia, género o religión) pero que los convierten en generaciones atravesadas simultáneamente por elementos más generales que son parte del devenir histórico. En fin, esta característica deja en evidencia la relación individuo-sociedad.

La tercera, hace alusión al *timing* (momento), en el que acontece un fenómeno que sacude la vida de una persona, depende de ella y de sus circunstancias vitales el tipo de significado atribuido a tal acontecimiento. Esto tiene que ver con las atribuciones adjudicadas por la persona y en la persona, a partir de lo cual acumula en su curso vital eventos positivos o negativos.

Este enfoque también se caracteriza por entender las vidas humanas interconectadas, como una especie de red que opera en el entramado social, donde un mismo individuo dada

su sociabilidad forma parte de diferentes grupos; familia, amistades, compañera/os. De este modo, se producen interconexiones de vidas vividas que producen transiciones en las vidas de otros.

A la última, los autores la denominan “agencia”, a partir de esta se problematizan la noción de pasividad de los sujetos inmersos en estructuras macro-sociales. Se defiende la capacidad de elección a lo largo del curso vital, aunque se reconocen las limitaciones persistentes en las estructuras sociales producto del momento histórico y social. En otras palabras, cada individualidad ejerce su libertad ligada a construcciones sociales que moldean la estructura social, la que sufre mutaciones con el transcurso del tiempo. (Elder en Blanco, 2011).

Para enriquecer aún más este estudio, desde esta perspectiva se entiende el envejecimiento no como una edad límite a partir de la cual se llega a “vejez”, sino como un desarrollo propio de la naturaleza humana correlativa a lo individual y lo general. Lo que habilita a poder analizar los cursos de vida de estas personas mayores a la luz de los procesos macros que también son parte de los virajes de sus vidas.

A su vez, el envejecimiento de las personas puede ser estudiado desde tres ejes conceptuales propuestos desde la óptica de Elder: trayectoria, transiciones y *turning point*.

El primero, se refiere a entender la vida bajo la metáfora de eje lineal que se asemeja al camino que recorren las personas durante su existencia. Dicha línea, presenta vacilaciones y mutaciones a diferentes niveles. Habilita a entender el despliegue manifiesto en diversas instituciones que componen la realidad social ya sea, trabajo, educación, familia, reproducción, etc. (Blanco, 2011)

El segundo forma parte del contenido de los primeros, porque contribuyen a su significación. Aluden a mutaciones en las fases o condicionamientos no esperados, a pesar de que algunos acontecimientos puedan ser más esperados que otros, como por ejemplo podría ser la jubilación, el nido vacío, la maternidad o la abuelidad en la situación de las personas mayores. Si bien esta caracterización no postula transiciones fijas, algunas situaciones tienden a presentarse en algunos momentos más que en otros (como es el ejemplo en la vejez). Además, muchas veces coexisten en momentos concretos. Una persona mayor, puede asumir su condición de jubilado/a, su rol de abuelo/a, su realidad de vivir sin sus hijos, etc. Esto último cobra sentido, y reivindica nuevos derechos, obligaciones y tareas depositadas en

dichos roles. Y como dice Blanco (2011) los sujetos se encuentran en el entramado social bajo una nueva dimensión identitaria.

Según la autora, en relación a las dos nociones teóricas anteriores, el último concepto de “punto de inflexión” (*turning point*) refiere a acontecimientos significativos que conmutan la direccionalidad y el sentido de los cursos vitales. Pueden ser calificados de manera positiva o negativa según la subjetividad de la persona. Son fenómenos que de manera repentina alteran las vivencias particulares, por lo que no se sabe con anterioridad de su posible existencia. (a diferencia de las probabilidades existentes en el análisis de las trayectorias o transiciones). De este modo, establece Montgomery en Blanco (2011), que dichos puntos inflexivos a largo plazo cambian de forma cualitativa la vida de los sujetos.

Esta tercera categoría analítica habilita a reconocer la dictadura cívico-militar como un punto de inflexión en la vida de estas mujeres, el viraje se presenta en varios aspectos de sus cursos vitales: de libres a encarcelados, de sus militancias por elección a sobrevivir por ser militante, de vivir como madres, hijas, nietas, a esperar para poder serlo, de tratar de ser mujer para sí, a ser castigadas por ello.

2. Vejez, envejecimiento, abuelidad: triada abstracta o elementos conjuntos.

Dado que ya han pasado más de tres décadas y media desde la culminación de una historia tenebrosa, y contada a medias para mujeres que fueron víctimas del encierro político, el presente de las mismas podría encuadrarse en el concepto de estudios sobre la vejez.

Este término es interpretado por Ludi (2005) como una construcción social y cultural que se presenta en cada tiempo y espacio, permeada por un conjunto de nociones materiales y simbólicas que los sujetos van adquiriendo en su curso de vida. Por tanto, la vejez “adopta una multiplicidad de rostros irreductibles los unos con los otros.” (p.17). De esta manera se afirma que las personas viven su propia vejez de manera particular en su cotidianidad, donde eligen, deciden, opinan, aceptan, cuestionan y se hacen cargo de todo lo que esto conlleva.

Esta forma de definir a la vejez no se limita a entenderla desde lo biológico, sino que la misma interactúa en el espacio social con representaciones, estereotipos y significados que

le son adjudicados en ese espacio social (Aguirre y Scavino, 2018). Este concepto no remite a entender un tramo de edad, en el cual se toma en cuenta únicamente lo cronológico y fisiológico, sino que además debe ser comprendido de acuerdo a las significaciones que son parte de las metamorfosis de cada cultura. En este sentido, las sociedades cargan de significados a las categorías que son parte de ellas, por ende estas se presentan como formas de ser y estar en el mundo desde la heteronormatividad naturalizada y un modelo patriarcal vigente.

El primer concepto según Wences-Acevedo (2016) es empleado por Michael Warner para hacer referencia “al conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano” (Warner, 1993, p. 8). En otras palabras, lo heteronormativo es la imposición de la heterosexualidad a través del binomio (varón-mujer) como única expresión de la sexualidad válida, posible, exitosa y viable en la actual sociedad.

El segundo, “lo patriarcal”, De Giorgi (2020) lo identifica como “un mundo masculino”, que no les pertenece a las mujeres, ni a otros grupos, ya que tanto las reglas de convivencia y las normas culturales vigentes son impuestas por “otros” concretamente desde parámetros masculinos, con grados de superioridad.

Teniendo en cuenta el planteo anterior, hacer referencia a la vejez es entender que las formas de ser y estar en el mundo no solo se remiten a historias de vida particulares, sino que son parte de nociones macrosociales que moldean las distintas realidades. Dichas nociones se manifiestan a través de los dos conceptos antes mencionados, que les proporciona a hombres y mujeres un lugar difícil de afrontar.

Por otra parte, el ser viejo o vieja hoy en día sigue siendo una posición cargada de prejuicios negativos, el imaginario sobre el envejecimiento lo posiciona como un hecho homogéneo, y lo caracterizan por la cantidad de años, la pérdida de funcionamiento biológico y físico, y la proximidad a la muerte. Si sólo se toman en cuenta estas peculiaridades se naturaliza la vejez desde el sentido común y no permite visualizar que esta no es una construcción uniforme, ya que presenta desigualdades y diferencias en su reproducción. (Aguirre y Scavino, 2018).

Por su parte, Ludi (2012) realiza una distinción entre vejez y envejecimiento, el último alude al desarrollo biológico de la humanidad que es indisociable de su propia naturaleza como ser, por lo tanto, cada quien envejece constantemente en su proceso particular.

Sumando a estos aportes, Sánchez (2005) sostiene que el envejecimiento se encuentra permeado por una dimensión sociológica que implica un envejecimiento social relacionado a los hábitos sociales, papeles cambiantes, y las relaciones de las personas con su ámbito social, (en el que se incluyen familiares, amigos, relaciones de trabajo, de recreación o en grupos). Agregando que el envejecimiento biológico va alterando de algún modo las funciones sociológicas y las relaciones sociales que se van reduciendo de acuerdo a sus interacciones, puntualmente en sus vínculos de relacionamiento.

Todos estos elementos individuales y heterogéneos que influyen sobre el envejecimiento permiten a Sánchez (2005) coincidir con Ludi (2005) en que no se pueden hacer generalizaciones ya que “nadie envejece de igual manera (...) resultando así que la vejez es una vivencia única y personal” (Ludi, 2005, p.37).

Lo que sí se identifica como idea universal es al miedo de envejecer que se presenta en el discurso de casi todas las personas, como un sentimiento que se encuentra latente y se construye a partir de la noción de la vejez como aspecto negativo y rechazado en la sociedad, reconocido como un momento anterior en el que se espera la muerte.

En cuanto al proceso de envejecimiento, el mismo se manifiesta en todo el transcurso de la vida, influyendo en esto su estado de salud, relacionado a lo psicológico, emocional, así como en lo físico. Pero una vez que la persona atraviesa una mayor parte de su vida, dicho proceso de envejecimiento se acelera, ya que se perciben una mayor cantidad de cambios en las realidades de las personas, es así que en palabras de Sande (2018) “(...) el ser humano trae consigo una carga genética que plantea programar el envejecimiento a través de un “reloj biológico” cuando se llega a una edad avanzada, se comienzan a experimentar cambios físicos, emocionales, laborales, entre otros.” (p.4).

Dicho lo anterior, se podría considerar en principio que la mutación continua de la vida provoca que el proceso de vejez sea particular de cada persona mayor, sin embargo, las personas mayores (PM) podrían experimentar algunos fenómenos característicos de la vejez. Aquí se hará referencia a algunas de ellas, como: el nido vacío, la jubilación y la abuelidad.

Según establece Sánchez (2005) el “nido vacío” refiere a una etapa del ciclo vital de las familias, en las cuales se producen transformaciones de sus estructuras dada la migración del último hijo o hija de los hogares maternos y/o paternos, para afrontar nuevos desafíos, nuevas familias, y una independencia económica. Quienes se quedan, en ese hogar (sobre todo personas mayores), reajustan sus vidas, interpelan aspectos de su cotidianidad, antes dedicada a otros - sus hijos e hijas -.

En este sentido la autora plantea que muchas veces esta etapa es atravesada como un descontento, un momento incierto en el que predominan sentimientos de soledad, vaciamiento, depresión y pérdida.

A su vez, Sánchez (2005) destaca la situación de la mujer en esa realidad, en la que ha cobrado protagonismo por el mandato social de dedicación total a su familia, y al cuidado de sus hijos en el espacio doméstico. Aquí, predomina en ellas el sentimiento de desazón en cuanto desaparecen sus funciones en los espacios de desempeño, en este caso el ámbito privado por excelencia, el hogar. También existe otra lectura, en la cual las personas mayores ante esta condición de nido vacío experimentan momentos de mayor libertad y los focalizan en deseos no experimentados antes, como viajes, espacios de entretenimientos, ejercicios, bailes, etc. Esta doble lectura es una transición que resulta ajena en el transcurso de la vida de las personas viejas, es un elemento que conmueve su curso vital, y los entornos más próximos de su vida cotidiana. Lo evidente es el giro trascendental inesperado en las realidades de estas personas, y el sentimiento de vaciamiento y de búsqueda de diferentes elementos para ampliarlo. (Sánchez, 2005).

Otro momento que genera variaciones en la vida de las personas mayores es la jubilación, como particularidad propia del sistema capitalista vigente basado en principios básicos de contribuir económicamente al Estado, vía impuestos, para que luego de varios años de vida productiva ese mismo Estado retribuya los aportes realizados traducidos en seguros o pensiones. Esto coloca a las personas viejas bajo la nomenclatura de “pasivo” frente al trabajo en las sociedades industrializadas las cuales aprueban el desempleo a partir de los 65 años. (Sánchez, 2005)

Se puede esclarecer lo dicho hasta aquí sobre el rol de las/los sujeta/os vieja/os de la siguiente manera,

La sociedad solo se preocupa del individuo en la medida que produce. Los jóvenes lo saben. Su ansiedad en el momento que abordan la vida es simétrica a la angustia de los viejos que quedan excluidos. Entretanto, la rutina enmascara los problemas. El joven teme esa maquinaria que va a atraparlo, trata a veces de defenderse a pedradas; el viejo rechazado por ella, agotado, desnudo no tiene más que ojos para llorar (De Beauvoir, 2012, p. 671).

Superar el planteamiento economicista no resulta algo lineal, la sociedad toda debería poder desnaturalizar el peso sustancial del trabajo para despojar a la jubilación de su carga negativa y transformarla en una consideración positiva. Esto le daría un valor sustancial, no habría resistencia y/o dificultades para enfrentar tal acontecimiento. (Sánchez, 2005).

Esta caracterización también presenta diferencias entre hombres y mujeres, ya que el “retiro” no es tal para las mujeres que continúan relacionadas al trabajo invisibilizado de la domesticidad y el cuidado, del que no reciben remuneración alguna. Entonces su ocio, no es tal, contribuyen al andamiaje de la sociedad industrial, ocupando su tiempo libre muchas veces en “criar”.

Lo antes expuesto da cuenta de un fenómeno latente en las sociedades de todos los tiempos: la abuelidad, incrementada en las últimas décadas dado las transformaciones demográficas en cuanto a la expectativa de vida, provocando una larga duración de relaciones intergeneracionales entre hijos/as, padres/madres, abuelos/as y bisabuela/os. (Sánchez, 2005).

A su vez, en la sociedad actual la abuelidad es parte del imaginario social y se la considera como sinónimo de vejez, esto dado a que se visualiza a las viejas/os como abuelos. De ahí subyacen las formas de nombrarlos, como abuelos y abuelas y no como viejos y viejas (término considerado negativamente).

De igual modo este concepto es empleado por la doctora Redler en la década de los noventa para hacer referencia al vínculo psicológico y afectivo entre abuelo/a - nieto/a. Si bien este término es creado para explicar fenómenos relacionados a la psicología y la psiquiatría, sostiene Sánchez (2005) que la relación existente entre abuelos/as y sus nietos/as tiene representaciones simbólicas afectivas que influyen en su entramado social. Entre ellas destaca, la ocupación de un vacío para transformarlo en creatividad, el sentimiento de logro-satisfacción, y la solidez para su vida.

En relación a ello, las personas viejas cumplen determinados roles en las familias actuales, son parte significativas de la historia familiar, se posicionan como mediadoras de las familias, principalmente contribuyen a reducir los costos de la crianza de sus nietas y/o nietos colaborando con los referentes más jóvenes quienes se encuentran sumergidos en la relación capital-trabajo.

Puntualmente disminuir el gasto en cuidados se encuentra adjudicado más que nada a las mujeres debido a dos factores: el primero, en relación al incremento de la cantidad de años de dedicación por parte de sus abuelas a nietas/os, ya que estas se inscriben en una esperanza de vida mayor a la de los varones, entre seis y siete años más. (Berriel, Carabajal, Lladó, Paredes, 2013).

El segundo, refiere a continuar reproduciendo aquellos esquemas de cuidados y dedicación al hogar que las madres dedicaron la mayor parte de su vida adulta, incluso perteneciendo a una generación en la cual el modelo de familia era liderado por el varón, quien tenía la función de proveedor. Teniendo en cuenta estos elementos, el cuidar hoy en día de sus nietos o nietas resulta para mujeres, viejas, y abuelas, una continuidad en su curso vital.

Estas tres características del envejecimiento, anticipan elementos constitutivos de la vejez, y visualizarla como algo negativo no permite analizarla como lo que es, por ello propone De Beauvoir (2012) los siguientes desafíos:

Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior, no hay más que una solución, y es seguir persiguiendo fines que dan un sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual, creador (p.667).

3. Género. Una perspectiva que permite interpretar todos los tiempos.

“(...) deberíamos interesarnos tanto en la historia de las mujeres como de los hombres (...). Nuestro propósito es comprender el significado de los sexos, de los grupos de género, en el pasado histórico. Nuestro propósito es descubrir el alcance de los roles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y periodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio.”

NATALIE ZEMON DAVIS.

El problema de investigación de esta monografía involucra directamente la vida de las personas, de esta manera es necesario pensarlo desde una referencia de género. Más aún porque el interés está situado en la vejez y su feminización; y en las condiciones aberrantes de mujeres presas políticas durante la dictadura, como receptoras doblemente castigadas por el hecho de ser mujer.

Incluir esta perspectiva permite visualizar dos dimensiones ineludibles desde una lectura comprensivista sobre el fenómeno a estudiar: primero habilita a vislumbrar y entender las individualidades concretas, y segundo, proporciona herramientas para interpretar aspectos más generales de la vida social, cultural, política, y económica, basada en un sistema de género.

Pensar en estos términos implica posicionarse bajo miradas problematizantes que trascienden idearios, colocan a la mujer como protagonista, y transforman el conservadurismo familiar fijado, por una básica maternidad transformadora y diferente. (Peker, 2019). Bajo estos soportes conceptuales se debate (y si se quiere como dice Butler “se disputa”) el vínculo atemporal y binario entre hombres y mujeres. A su vez, posibilita desengranar nociones teóricas que nos atraviesan como lo son: la cultura, los roles, la igualdad y la desigualdad, el poder, las jerarquías y la subordinación.

En este sentido, el género es definido por Lamas (2000) como “una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual” (p.12).

Como terreno en pugna, lo simbólico de esta categoría comprende las relaciones sociales (producto de normas culturales) por su base en la distinción entre los sexos. El género se refiere a las atribuciones que las culturas depositan en el ser “masculino” o “femenino” dando lugar a relaciones de poder.

Asimismo, se retoman los aportes teóricos de Bourdieu (2000), quien visualiza en el espacio social una operalización enorme e invisible que moldea la realidad, a partir de la cual se despliega lo que él denomina como “dominación masculina”, estimulada por la división sexual del trabajo y el reparto de las acciones concedidas a cada sexo (varón-mujer). Así, se presentan dicotomías en el espacio, en los momentos e instrumentos de uno y otro, como por ejemplo, mercado/hogar (espacio público y privado), proveedor-reproductora, fuerte-débil, etc. De este modo, “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (Bourdieu, 2000, p.22).

Por tanto, según el autor la división entre los sexos, se presenta “en el orden de las cosas”, siendo un fenómeno ineludible, manifestado en el orden social, y a través del *habitus* incorporado en el cuerpo de los agentes los cuales están moldeados por esquemas, ideas y acciones.

Por su parte Aguirre y Scavino (2018) desarrollan la idea de internalización del género, a partir de la diferenciación de los ámbitos de acción, desde un modelo relacional entre varones y mujeres. Destacando en estas últimas, “lo emotivo, lo sensible, frágil, dócil,” donde se les encomienda criar a sus hijos, cuidar de las personas dependientes, y ejecutar las tareas del hogar (limpiar, cocinar, lavar, entre otras). Sin embargo, desde mediados del siglo pasado se observan grandes mutaciones, una de ellas es la incorporación de las mujeres al campo laboral, aunque dichas transformaciones no fueron replicadas por los varones de igual forma en el ámbito privado, lo que ha provocado diferencias sustanciales en cuanto a la carga superior de trabajo que mantienen las mujeres sobre los varones, la cual es mayor. De esta manera, no se reconoce el valor que tienen los cuidados y las tareas domésticas, por las que no se recibe un salario, siendo invisibilizado muchas veces (Aguirre y Scavino, 2018).

Para lograr comprender la realidad social, estos marcos teóricos nos invitan a pensar desde esta perspectiva, a partir de la cual se intenta explicar que el ser mujer vieja, o ser varón viejo replica fenómenos sociales que se evidencian en desigualdades materiales y simbólicas en cada género. Y es en la interacción social, en el juego permanente en los campos, que se muestran mandatos sobre los estereotipos que tiene el ser mujer vieja.

Ahora, es posible pensar en el género hace treinta y tantos años bajo un gobierno de facto, ¿cuál era el rol de la mujer en ese momento? ¿qué pasa con esas mujeres durante esta etapa de violación flagrante de los derechos humanos? ¿qué pasa con esas mujeres hoy? En la década de los 60/70 las que se arroparon bajo la militancia no querían ser igual a sus compañeros, ni “la mujer de”, las más jóvenes se embanderan bajo la figura del Che Guevara para construir una mujer nueva, a la luz del hombre nuevo, resultante de valores de sacrificio, valentía, y rebeldía como plantea De Georgi (2017). A partir de los cuales también se medían los parámetros y acciones de las mujeres. Esa imagen Gueveriana nueva e idealizada no fue pensada para cuestionar el sistema patriarcal:

“Es decir que dentro de una lógica masculina de la política y aun dentro de la invisibilización de la mujer que implicaba el despliegue de un canon de héroes revolucionarios, algunas

hicieron sus revoluciones. Una revolución dentro de otra revolución, diría Rodolfo Walsh”. (De Giorgi, 2017, s.p)

Sin dudas, esta imagen se vio paralizada durante la represión y la dimensión de género retuvo su expresión patriarcal, ya que la mujer se vio oprimida en varios aspectos: recluida en la cárcel o en la clandestinidad, exiliada y presa en su casa, en un mundo social distinto al suyo, y también devuelta al hogar “su lugar por excelencia”. Este control social obsesionado con la mujer se podría relacionar directamente con lo esperado de ella, entre tantos atributos se encuentra la reproducción biológica que ha sido asignada por el sistema sexo-género, a las mujeres. En tanto la maternidad fue vivenciada de manera diferente, según la situación en la que se encontraba cada una de las mujeres víctimas del terrorismo de Estado y no fue desarrollada de la misma manera, si se tienen en cuenta los espacios en los que se encontraban. Algunas ya eran madres, y debieron poner pausa a tal tarea, otras no lo fueron, otras lo postergaron a los años siguientes, otras fueron castigadas durante sus embarazos, etc. (Rico, et.al, 2008)

Más allá de estas realidades aberrantes, lo que sí representa una generalidad es la carga que podría generar la reproducción impuestas para la mujer bajo la responsabilidad de cuidar a un ser humano dependiente su hijo o su hija, carente de protección, que no puede desarrollarse y crecer si un otro, su madre. Estas son designaciones sociales, que depositan en el género femenino la responsabilidad de la crianza. (Tarea practicada desde la infancia, al cargar muñecas, prepararles el alimento, cambiar de ropa, etc.).

En el mundo patriarcal se especializa a las mujeres en la maternidad: en la reproducción de la sociedad (los sujetos, las identidades, las relaciones, las instituciones) y de la cultura (la lengua, las concepciones del mundo y de la vida, las normas, las mentalidades, y el pensamiento simbólico, los afectos y el poder). (Lagarde, 2005, p, 365).

En este sentido, la maternidad resulta ser una cuestión biológica, social y cultural que responde al Estado operante y la sociedad toda. Su misión encomendada es incorporar a otros al mundo simbólico, responder a las necesidades básicas de todo tipo, dentro de una cultura, contexto, ideales de género, y clases de los que forman parte. Al ocupar ese lugar de subordinación se inscribe como una “ciudadana que maternaliza” (Lagarde, 2005).

Estas problemáticas a menudo son invisibilizadas por las propias mujeres, quienes conviven con estas cuestiones durante su infancia, adolescencia, adultez, e incluso en la vejez. Siendo, abuelas, madres, hijas, sobrinas, nietas, etc. Su maternalización se manifiesta durante todo el ciclo vital, y las alteraciones son tales si logran empoderarse y cuestionar el statu quo.

4. Terrorismo de Estado: vigilia permanente de las mujeres para transformar la realidad. ¿Indicios del feminismo uruguayo? ¿Memorias pasadas o presentes?

El junco tiene la particularidad de que, ante un viento fuerte, se dobla pero no se quiebra. Nunca se quiebra. De hecho, después de una ráfaga no sólo vuelve al mismo lugar de antes, sino que además agarra fuerza para ir hacia adelante.

Demirdjian, S (29 de junio de 2020) La Diaria Feminismos.

La siguiente categoría hace referencia a una coyuntura histórica, social y política que marcó tanto la historia de los países del Cono Sur, como la de un país, Uruguay, así como a millares de hombres y mujeres en sus singularidades.

Teniendo en cuenta lo anterior, el interés radica en conocer las trayectorias de mujeres que mantienen como elemento en común haber sufrido el encarcelamiento político durante el período de 1973 a 1985 en Uruguay. Sin dudas ese período es recordado, leído, e interpelado como una experiencia traumática para quienes formaron parte (evidentemente sin su consentimiento) de la oscura historia uruguaya y cuyo legado oscuro pervive en la sociedad.

En tal sentido, Macedo (2014) entiende que la dictadura en el Uruguay se asienta a través de un golpe cívico-militar, a partir del cual se amplía y transforma la sociedad provocando mutaciones en su base ideológica. Argumenta la autora, que dicho mecanismo no sólo impidió el desarrollo de los sistemas dominantes, sino que también atacó desde el terror toda manera de pensar diferente de la población local. Aplicar el terror significó que determinadas instituciones se comprometieran con la causa de imponer miedo, terror y atacar directamente al “enemigo interno” considerado dentro de un conjunto subversivo. Esto es creado para justificar la violencia ejercida, la represión, la deshumanización, la tortura, las

desapariciones, las muertes, los atentados, las violaciones, los abusos, y un sin fin de métodos. (Macedo, 2014).

La autora sostiene que dentro de las instituciones encargadas de encauzar y conducir a la sociedad se encuentra el ejército, cúpula liderada por militares -jerarcas y no jerarcas- preparados para reprimir de todas las formas posibles con el fin de alcanzar su principal meta de acabar con el enemigo.

Los militares uruguayos formaban parte del plan de inteligencia táctica “el plan cóndor”¹, integrado por países latinoamericanos que perseguían el mismo objetivo de terminar con el enemigo opositor. Este plan fue ejecutado a nivel local por el cuerpo militar, y bajo su aplicación (Rico et. al 2008), miles de personas fueron víctimas directas e indirectas.

Según el informe documental presentado por Rico et. al 2008, 116 personas adultas murieron por diferentes causas en el país, ya sea por enfrentamiento político, fallecimientos en prisión, autoeliminación y otras, en la cárcel, en el momento de la detención o en el lapso entre la detención y el reclutamiento. 23 de estas fueron mujeres (Rico et.al, 2008)

A su vez, 21 dirigentes fueron Rehenes y Rehenas directas del sistema dictatorial, 10 varones y 11 mujeres respectivamente. De acuerdo a los detenidos en el territorio nacional, los mismos suman un total de 5925 (un dato no menor, es la cantidad de hombres y mujeres que se encontraban en centros clandestinos, de lo que indudablemente no hay datos oficiales). De la suma de los detenidos, 898 eran mujeres, 739 de ellas recluidas en el Establecimiento Militar de Reclusión (EMR) de Punta de Rieles y 159 en el EMR en Paso de los Toros. La mayoría de las presas eran jóvenes entre 18 a 25 años de edad.

En países europeos, suman un total de 371 exiliados, y un incontable número de muertes y detenciones en países americanos, más concretamente en Argentina, Brasil, y Chile. (Rico, et.al, 2008).

En lo que refiere a niños y niñas, murieron 40, y 3 son los desaparecidos hasta el momento. Además, 67 bebés en proceso de gestación fueron víctimas directas dentro del vientre de madres detenidas y sometidas a torturas. (Rico, et. al., 2008).

¹ Organización estratégica y táctica, coordinada y liderada por Estados Unidos en la que se prepara a militares de los países latinoamericanos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, en la década de los 70-80 para la destrucción del enemigo opositor. Fuente: Sitios de Memoria Uruguay. Disponible en: <https://sitiosdememoria.uy/node/926>.

En la actualidad son 197 personas las que continúan desaparecidas², y por ello son muchas las familias que reclaman saber qué pasó con ellas. El pueblo uruguayo responde acompañando en marchas multitudinarias como la del 20 de mayo, y conmemora días específicos como el 30 de agosto "Día del detenido desaparecido" y el 10 de diciembre "Día de los Derechos Humanos".

Asimismo, se denuncia la responsabilidad y la impunidad de los militares, como principales responsables de devastar doce años de historia para el Uruguay, bajo la metáfora de "hombres de aceros" encomendados en su misión, manifiestan y justifican su labor desde el emblema de "salvar a la patria". Esto último, muestra según Mancedo (2014) su posicionamiento frente a los sucesos en los cuales no han reconocido errores, horrores, ni han mostrado sentir arrepentimiento alguno. Su misión fue reprimir al enemigo, sin importar condición de clase, etnia, religión, sexualidad o género.

Para atender el cometido de estos represores, fue necesaria su presencia inminente en cada rincón del territorio uruguayo y en el exterior, donde los escenarios eran solapados y complejos, en los que no solo estaban ellos (las Fuerzas Armadas), sino que en el frente opositor se encontraban otros actores políticos y sociales dispuestos a enfrentarlos. Caetano y Rilla (2004) destacan al Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN), a los movimientos estudiantiles y los movimientos de mujeres.

Estas últimas, operaban en los partidos políticos, en las calles, en las cárceles (como podían), y desde el exilio, siendo el principal agente de resistencia en esos años. (Prates y Rodríguez Villamil en Camau et, al, 2004).

En tal sentido, sostienen Maza y Piñol (2017) que la resistencia de las mujeres fue hacia los represores militares, que bajo su condición como tal se sentían amenazados por éstas, a las cuales consideraban doblemente transgresoras y peligrosas; por militar activamente (una actividad masculina), e interpelar la sociedad tradicional en la cual el hombre poseía poder y coraje, y la mujer sumisión y debilidad. A su vez, por separarse del lugar adjudicado -desde siempre- el espacio privado-doméstico. De este modo, se proponen disciplinar a esas mujeres que no responden al sistema patriarcal vigente, de todas las formas

² Datos extraídos: Lista Detenidos Desaparecidos-Actualizada Mayo 2020. Disponible en página web de Madres y Familiares de uruguayos de Detenidos y Desaparecidos. <https://desaparecidos.org.uy/>

de violencias posibles, incluida la más recurrente hacia ellas: la violencia sexual (Maza y Piñol, 2017).

La cárcel y los centros clandestinos reflejan una doble coyuntura, por un lado, se atacaba el cuerpo de la mujer bajo la imposición del terror (como también el de los hombres), pero bajo la particularidad y el sentimiento constante de peligro de las mujeres, al ser bajo amenazas reiteradas, víctimas de violencia sexual. Esto resultó ser un recurso en el que la mujer era un “objeto triunfante” para los opresores, porque implicaba la apropiación total de las mismas. Por otro lado, bajo una lectura más peyorativa aún, los castigadores además de considerar a las mujeres como objetos o cosas, las visualizaban como propiedad “de”, en este caso un enemigo político y subversivo dispuesto a continuar su lucha. Entonces el goce, hacia tales acontecimientos refería a disfrutar del cuerpo femenino como cosa de otro masculino.

La violación era así una suerte de “trofeo” para los represores, representaba una apropiación del cuerpo de las mujeres, tomándolas como “una cosa”, era como “tomar la propiedad del enemigo”, exacerbando así las jerarquizaciones de la sociedad patriarcal. (Maza y Piñol, 2017, p.3).

A pesar de las claras aberraciones sufridas por mujeres, las mismas como pudieron, en los centros de detención arbitraria y clandestina intentaron hacer trastabillar e interpelar el orden social vigente, generando prácticas disidentes o no, pero que de cierto modo les permitió pensarse y pensar la realidad en la que se encontraban inmersas.

El nuevo lugar de la mujer según De Giorgi (2020) se inicia por esta época, pero sobre todo desde los 70-80, donde se interpela el lugar de “Susanita”³ y se direcciona hacia un feminismo que se configura desde los espacios de militancia. En tal sentido, “las movilizaciones callejeras, las asambleas estudiantiles nocturnas, las ocupaciones de los centros educativos, los campamentos y luego la militancia clandestina se constituyeron como espacios autonómicos propios, donde la familia perdía terreno y las jóvenes adquirían cierta “libertad” (p. 37).

De todos modos, como ya se mencionó, en el contexto dictatorial existía un exacerbado sentimiento conservador que intentaba salvaguardar el ideal de mujer-madre y la

³Es el nombre de un personaje de la historieta de Mafalda. Representa en su personaje, el deseo de ser madre, relegada al espacio doméstico, dedicada al hogar, a sus hijos/as y a su esposo. Lo que se espera de ella es que responda a los mandatos sociales intrínsecos del “ser mujer”.

tan mentada familia nuclear. Sin embargo, esto no les impidió a las mujeres poder mostrarse como mujer y seguir planteando desafíos encaminados hacia su liberación.

De igual forma, De Giorgi (2020) plantea tres escenarios (cárcel, exilio, insilio) en los cuales prima la imposición de disciplinamiento, y desde donde las mujeres a (pesar de su adversidad) empiezan a visualizarse como tales, reconociendo que el mundo del que eran parte de cierto modo no les pertenecía.

En la cárcel, las mujeres pudieron pensarse, pensar a las otras, e identificarse como un todo. Hubo un quiebre desde los espacios de militancia, por excelencia masculinos, a un espacio eco de mujeres, lo que la constituía como algo distinto para ellas. Si bien se les anunciaba de manera permanente su condición de mujer como algo sin sentido, pudieron entrelazar fuerzas para cuidar de ellas mismas. Cuidar, como una forma de protección ante las aberrantes condiciones de encierro, que resultó ser una manera de supervivencia, más que un retroceso en el andamiaje de emancipación alcanzado (De Giorgi, 2020).

Durante el exilio, rebrota la individualidad disminuyendo lo colectivo creado a partir de la militancia, en su situación de migrante aflora la soledad, las condiciones económicas, las realidades afectivas, la peripecia social. El refugio político según De Giorgi (2020) deja de ser el espacio público para reducirse a lo doméstico. Otra vez la mujer en el hogar, pero ahora en un país diferente al suyo, en el que debe replantearse las normas culturales donde la imagen de la mujer y su posición en la sociedad es otra. Aquí experimentó dos fenómenos, por un lado, adquirir patrones de género más igualitarios, y por otro, percibir directamente situaciones de discriminación en cuanto mujer.

Lo más redundante en cuanto mujeres exiliadas fueron las novedades e ideas provenientes de feminismos instaurados en países de destino, empoderando a estas a reconocerse como las propias protagonistas reproductoras de sus vidas en el exilio, ocupando un papel primario, despojadas de su lugar secundario del que gozaban en el espacio público uruguayo. (De Giorgi, 2020).

En principio la permanencia en el país para aquellas mujeres que no fueron encarceladas, también estuvo condicionada por fenómenos consecuentes del terrorismo de Estado, al anular el espacio público condiciona a estas en su participación en lo político (al igual que en el exilio). Una vez más la mujer queda restringida al espacio de lo íntimo, dedicada a la familia y reproductora de patrones hegemónicos, al trabajo, y la educación.

Para luego encontrar una forma de sortear ciertos obstáculos, y retomar minuciosamente su lugar en lo público: siendo proveedoras de alimentos y materiales a presos y presas políticas, conformando encuentros con pequeños grupos barriales, estudiantiles.

Al igual que en la cárcel había que resistir, se cumplía con los mandatos que se les adjudicaba de cocinar, formar parte de las reuniones en la iglesia o la escuela, recolectar y repartir ropa, pero con un giro político. Allí los espacios antes no políticos se transforman en políticos de proximidades y de encuentros, dando lugar a pensarse desde el reconocimiento (De Giorgi, 2020).

Lo dicho hasta aquí sobre el lugar de las mujeres durante el gobierno de facto podría llegar a ser interpretado como los indicios de un Feminismo uruguayo carente de estructuras y estabildades. Si bien esto fue así, la lucha de las mujeres no fue por el Feminismo, su lucha no era en contra de un sistema patriarcal acompañado por la sociedad toda, sino que su urgencia siempre fue atender la opresión en todas sus formas. Si hubo incipientes formas de empoderamiento de algunas de ellas, quienes aspiraban a un mundo más igualitario y más justo -si es que podemos hablar de justicia en el sistema patriarcal- (De Giorgi, 2020).

Actualmente las mujeres del colectivo Sujetas- Sujetas, empoderadas quizás, luego de haber superado miedos, se animan a hablar. Puntualmente 28 mujeres que conforman este colectivo decidieron alzar la voz, y denunciar en 2011 a militares de distintas jerarquías, y agentes de la sociedad civil por los crímenes cometidos de violencia sexual y tortura, durante sus aprisionamientos en la dictadura cívico-militar uruguayo. En 2021, estas mismas mujeres visibilizan en un encuentro internacional, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), su desánimo por la respuesta del Estado uruguayo a diez años de su denuncia penal, la cual se encuentra aún en investigación.

Hoy en día el armamento más poderoso de estas mujeres, es su verdad, porque “El cuerpo tiene memoria, y de lo que no se habla no existe” (Klingler, 2021).

Hablar de memorias significa hablar del presente. En verdad, la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar; también en función de un futuro deseado. El presente contiene y construye la

experiencia pasada y las expectativas futuras. Y en ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana (Jelin, 2020, p.607).

El sentido sobre el pasado lo colocan hoy sus protagonistas, bajo su deseo de no olvidar, de transgredir la historia vivida, provocando cierta liberación como forma de sacar a la luz situaciones dolorosas, para ser acompañada en una lucha que involucra a todos y todas. Esa es la acción humana a la que se refiere la autora, un universo compartido en el que no vuelvan a ocurrir acontecimientos semejantes.

Análisis

Para llevar a cabo el presente análisis se procuró preservar la identidad de las personas entrevistadas, por lo cual la identificación de las mismas contendrá “Entrevistada n°...,” y su edad, ya que el género sería algo redundante dado que la presente investigación tiene como población de estudio a mujeres. Además, se preservarán los nombres propios de personas mencionadas por las propias entrevistadas.

Dicho apartado será dividido de acuerdo al cometido de los respectivos objetivos de la investigación, los cuales involucran como temas centrales; vejez; maternidad y abuelidad; militancia ,memoria; y feminismos.

¿Las viejas nosotras? las viejas ellas.

¿la vejez nuestra? la vejez de las otras.

Cómo propone Elder (2011) las personas transitan un curso de vida determinado que da cuenta de sus procesos individuales y sociales, este curso de vida no es estático es parte del repertorio del tiempo el cual acompaña a las personas sin detenerse. Para sorpresa del ser humano lo único que no ha podido modificar es el devenir constante del tiempo. Este último, es un fenómeno entrelazado con el envejecimiento y la vejez respectivamente. Con el primero, dada su dualidad permanente y con el segundo de acuerdo a lo que en cada tiempo se ha configurado que es la vejez.

De acuerdo a esta última, en la mayoría de las entrevistas realizadas se percibe que no existe un sentimiento de ellas mismas de "ser viejas" (dada la construcción de vejez creada actualmente), por tanto se refieren a la vejez como acontecer de otros/as viejos/as, haciendo alusión a este concepto colocadas desde otro lugar, son otros los viejos, utilizan frases o palabras como "acumulan años" (entrevistada n° 1, 72 años), "las personas veteranas también están con sus derechos bastante vulnerados en general" (entrevistada n°3), "la vejez es aquella persona que cumplió un ciclo de la vida y ahora es para descansar para esperar de alguna manera, te digo la muerte pero algo así" (entrevistada, n°4, 74 años), "yo creo que el veterano -el viejo- tiene muchísimo para aportar, para intercambiar con los chiquilines" (entrevistada n°5, 72 años) "no estaba muy conectada con la vejez hasta la pandemia" (entrevistada n°6, 68 años).

Como se muestra en todas las entrevistas, las entrevistadas no se visualizan directamente como personas viejas, si bien existe un reconocimiento del lugar de los viejos y un acompañamiento a este grupo etario en lo que refiere a derechos, al lugar ocupado en la sociedad, a la sabiduría acumulada en años, ellas no se identifica como viejas en torno al imaginario social construido. Este elemento se relaciona a su curso de vida, ya que durante el transcurso del mismo han acompañado y luchado permanentemente, directa o indirectamente por el lugar que ocupan las personas en la sociedad. Su militancia sin interrupciones ha acompañado problemáticas a las que la sociedad uruguaya se enfrenta de manera constante en lo que refiere a libertades, a derechos, al lugar ocupado por personas viejas, mujeres, jóvenes, afrodescendientes, ex presos y ex presas políticas, y por la justicia social en general, etc.

ya desde la infancia fui construyendo esta idea de que había un posible relacionamiento social, una posible participación para la mejoría de las situaciones colectivas, y ahí va entrando todo" (Entrevistada n°1, 72 años).

De diez años a esta parte, ha habido una importante acumulación de pensamiento y de abordaje de mirar a la vejez y el envejecimiento con miradas nuevas, diferentes a aquello de la resignación del viejito o la viejita como algo pobrecito, que está ahí, que no tiene derecho a nada, no tiene derecho a la autonomía, no tiene derecho a decidir lo que quiere hacer, no tiene derechos sexuales, no tiene

absolutamente nada, como una plantita ahí y tú tienes que decidir sobre su vida, y eso no es así, no puede ser así y no debe ser así. (entrevistada n° 2, 69 años)

las mujeres empezaron a pelear por sus derechos, y los derechos de los demás, y hemos avanzado muchísimo, pero queda todavía muchísimo terreno por conquistar, lamentablemente fueron muchísimos años donde nos educaron que la culpa la tenemos nosotros siempre(entrevistada n°5, 72 años).

Todo lo anterior hace alusión a la mirada que tienen sobre la vida estas mujeres, es tanto el compromiso con los/las otros/as personas que no han podido pensarse ellas hoy como personas viejas, y desde estas ópticas crean su propia construcción de vejez (al decir de Ludi, 2005), una vejez militante, empática, comprometida, en lucha por la verdad y la justicia por los delitos de lesa humanidad cometidos durante el terrorismo de Estado.

Cuando se les pregunta a las entrevistadas sobre la influencia de la dictadura en su vida, unánimemente la consideran un hecho que ha provocado alteraciones y las ha marcado tajantemente, lo cargan de elementos positivos y negativos que han configurado y transformado su vida en todos los aspectos imaginables. Es así que se puede definir a tal acontecimiento como lo que Elder (2011) denomina “punto de inflexión” el cual provoca cambios sustanciales en la dirección y sentido de las trayectorias de vida de cada una de estas mujeres, y en cada dimensión e institución en las que las mismas conforman, cómo: familia, matrimonio, militancia, profesiones u ocupaciones, sensibilidad, cuerpo, lugar de residencia, clandestinidad, cárcel, etc.

Si te marca en muchos sentidos, por un lado, lo que te inflige la tortura, la presión y el confinamiento son marcas que te quedan permanente que a veces las puedes hablar y a veces no las puedes hablar. Hay olores por ejemplo en mi vida que yo no los puedo soportar, ahora ya no sigue existiendo, pero había un olor de un desodorante en spray que se ponían los torturadores que a mí me quedó impregnado durante toda mi vida yo sentía ese olor y necesariamente me llevaba a ese momento (entrevistada n°2, 69 años).

Así que pasamos un período muy muy difícil y ese fue un gran impacto, gran impacto en la vida porque así digamos que destrozó todo una cosa que uno se

había metido quizás muy de joven yo tenía 21 años (...) Te habías comprometido, pero tal vez no tenías la dimensión de lo que iba a pasar y eso impactó en mi propia pareja, en mi matrimonio porque nosotros nos separamos al final. (entrevistada n°4, 74 años)

La mayoría de las mujeres que estuvimos presas salimos con ganancias. Aunque parezca contradictorio yo creo que nosotras al compartir todo de una manera comunitaria/colectiva y seguir teniendo una postura política dentro de la cárcel, aprendimos a no bajar la cabeza” (entrevistada n°3, 67 años).

La dictadura, la clandestinidad, la cárcel, todo eso repercutió en mi determinada manera, pero repercutió en mi madre que era una mujer que ya era viuda en ese momento (...) Mi madre, ella también fue detenida y después ya la liberaron, después le dieron categoría "c" que implicaba que ya no podía trabajar, embargaron su casa, tenía un hijo de 12 años, para ella también fue muy difícil independientemente de lo que fue para mí. (entrevistada al n°6, 68 años)

El viraje de la vida de estas mujeres que durante la dictadura tenían entre 20 y 30 años cambió sustancialmente. En las cárceles siguieron con sus convicciones impregnadas en sus cuerpos de transformar la realidad de las personas (ahora de ellas mismas), sabían que la lucha más urgente era terminar con el dominio omnipotente del terrorismo de Estado, "había que resistir y para resistir había que sobreponerse a todos los impedimentos" (entrevistada n°6, 68 años). Una resistencia colectiva (cómo mencionan todas las entrevistadas). Este legado es el principal elemento que acompañó y acompaña durante toda su vida a cada una de estas mujeres, ellas lo transforman en militancia social desde que se levantan hasta que se acuestan a dormir, trazan un paralelismo con sus vidas cotidianas en dónde la prevalencia está en su militancia por sobre todas las cosas.

Por consiguiente, la vejez de estas mujeres está acompañada e influenciada por su pasado que las acompaña, a partir del cual se proponen seguir en lucha. Así viven sus singulares vejezes y desde éstas construcciones y experiencias de vida hoy experimentan fenómenos relacionados a la vejez como la jubilación y el nido vacío de una manera distinta a la esperada. El primero, cómo sostiene Sánchez (2005) comúnmente se relaciona a la pasividad de los/las viejos/as, sin embargo, estas mujeres no la vivencia así, la jubilación para

ellas ha sido una oportunidad para poder militar sin restricciones. Esto quiere decir que si bien antes militaban de igual forma ajustándose a sus vidas laborales y a sus actividades en torno al trabajo, a los quehaceres del hogar, al cuidado, etc. Ahora la militancia trasciende el tiempo porque el tiempo está dedicado a militar. Aquí no existe una correspondencia con una jubilación pasiva, sino que por el contrario la jubilación ha sido una oportunidad utilizada por estas mujeres para poder sacar a la luz muchos temas que tenían en sus cabezas y en sus recuerdos, y en su necesidad de hacer justicia sobre los derechos humanos (un ejemplo muy claro es la denuncia sexual presentada en 2011).

En términos de Elder (2011) se podría considerar la jubilación de estas mujeres como una transición, sin embargo, la transición no ha sido tan profunda, fue y es un sesgo esperado y validado por éstas para darle continuidad a sus deseos y compromisos sociales.

En cuanto al nido vacío, estas mujeres cristalizan y alejan el sentimiento de vaciamiento relacionado a este concepto, es decir en sus discursos presentan la no dependencia con sus hijos e hijas. En el decir y en el hacer se fueron preparando para el momento y el sacudón no fue tan indeleble. Rápidamente se resguardaron bajo el ancla de la militancia nuevamente como un continuum de sus vidas. Se vislumbran en las calles, los barrios, los colectivos, las reuniones y los espacios de encuentros porque es ahí donde se sienten plenas.

En fin, las vejeces de estas mujeres son una polifonía que intentan ser sólidas en este mundo sólido, preparado y pensado para líquidos (Alberti, 2021). Por tanto, son auténticas, ardientes, firmes, valiosas, desafiantes, con una forma de entender las realidades personales como asuntos políticos. Sin dudas son vejeces y maneras de envejecer totalmente disidentes de las esperadas y aceptadas socialmente.

La mujer que “maternaliza”: la maternidad triunfante y decidida, la abuelidad plena y deseada. ¿Mandatos sociales o decisiones reales?

La caracterización realizada anteriormente sobre la vejez de estas mujeres y su posición e ímpetu frente al mundo que las rodea, no acompaña sus maternidades. Sus subjetividades como madres dan cuenta de una reproducción del modelo patriarcal vigente y de una dominación masculina como lo llama Bourdieu. Esto quiere decir que las mismas no

problematizan su lugar como mujer madre y reproducen patrones de géneros establecidos. No cuestionan puertas adentro aquello por lo que luchan puertas afueras.

Esta reflexión lejos de ser una crítica, contiene impresas las huellas de la dictadura porque esta última paralizó las maternidades de estas mujeres, ya que tuvieron que dejar a sus hijos/as con sus familias durante los años de reclusión (principalmente con sus abuelos y abuelas), debieron verlos cuando podían y las autorizaban en el penal, y tuvieron que postergar sus deseos de ser madre. Sin hablar de la violencia obstétrica en esos años, quienes fueron madres en las cárceles las sufrieron directamente y el miedo constante de no ver más a sus hijos/as las acompañaba día a día.

Y bueno cuando vino un oficial y me dijo que yo le diera a mi hijo al cuartel, le dije que no y ahí hablé con mi madre y le dije que se lo quería entregar. Entonces a los 6 meses de... que era precioso, ya estaba tomando complemento y yo tenía poca leche decidí. Me lo quisieron sacar, porque ahí me lo sacaban y nadie se enteraba y me desaparecían y chau. (entrevistada n° 3, 67 años)

Al hacer uso de sus libertades, se encontraron con una maternidad diferente: algunas madres de niños y niñas casi adolescentes, otras retomaron sus oprimidos deseos de ser madres, y otras decidieron no hacerlo. Para todas las entrevistadas la maternidad fue un fenómeno triunfante de la dictadura y es por ello que lo viven sin cuestionamientos en cuanto a roles de géneros, algunas lo entienden como un hecho propio de la vida y de las circunstancias en las que se encontraban "Y lo consideré muy positivo, siempre lo uní a ese hecho de que la vida puede más" (entrevistada n°1, 72 años), "Yo más allá de todo lo negro oscuro o terrorífico puede tener a mi hijo en esa sala del hospital militar, fue lo más maravilloso que me pasó"(entrevistada n°3, 67 años).

Tiene que ver con la formación de una pareja en el exilio (...) en general tu venís de una situación considerada no persona (...) y después cuando saliste, todo lo difícil que fue, como que tu tenías la necesidad de sentirte querida, el afecto y el cariño eran muy importantes. Y el hecho de querer tener una familia hace que de pronto tú busques una pareja, y a veces la pareja tiene que ver con el exilio. (entrevistada n°4, 74 años).

Quienes tuvieron que aplazar la maternidad para él después de la cárcel, transcurrieron el proceso del embarazo y los primeros años de vida de sus hijos e hijas con miedos, incertidumbres que arrojaron como consecuencia una sobre protección.

Todos estos elementos reflejan en estas mujeres maternidades reproductoras y designadas (de alguna manera), las cuales cargan con la responsabilidad de mujer cuidadora de un otro: su hijo o hija.

Hoy en día, sus maternidades son estrechas, la mayoría poseen vínculos y lazos muy fuertes con sus hijos/as, de compañerismo, de sostén para ambas partes, consecuencia de sus historias de vidas en las que se aferraron a cuidar de ellos/ellas, no solo porque la sociedad lo determina, así como dice Lagarde (2005), “mujer maternalizadora”, sino también por el miedo causado por el terrorismo de Estado. El miedo a la desaparición forzada de sus hijos/as, como le sucedió a muchas de sus compañeras presas políticas.

Por tanto, el cuidar en sus casas, el cuidar desde la cárcel con las herramientas que podían, el cuidar luego de gozar de sus libertades arroja como resultado una vejez cuidadora de los suyos, y reproductora de patrones estandarizados de mujer manifiestos en la presente sociedad. Esto también se refleja en sus abuelidades y sus deseos de ser abuelas, donde predominan afectos y se reproducen roles determinados para las familias que conforman, algunas de ellas en sus roles de mediadoras como sostiene Sanchez (2005), participan en la crianza de sus nietos y nietas para alivianar en cuidados y costos, dado que los padres (madre y padre) de sus nietos/as son los proveedores del hogar.

Bueno, siempre estuvimos muy cerca porque siempre si los padres trabajaban, necesitaban dejarlos, o si estaban enfermos yo los iba a cuidar allá, es decir tienen otros abuelos por suerte naturalmente, igual todo bien, pero también siguiendo la trayectoria familiar, no? de estar presente. Ahora que están acá porque están de mudanza, que podrían no estarlo, pero están acá. (entrevistada n°1, 72 años)

Es así que opera el cuidado en su vejez, acompañando a los jóvenes de la familia a cuidar de otros, ahora sus nietos y nietas. De esta manera se presenta una continuidad en sus trayectorias de vida (Elder, 2011), como mujeres cuidadoras. Más allá del análisis teórico sobre la abuelidad de estas mujeres, algunas de ellas lo viven como una maravilla de la vida y otras lo esperan con ansias, sin cuestionar acciones que llevan a cabo en su cotidianidad que son reflejo de una sociedad en la que predomina la feminización de los cuidados. De igual

forma el cuidar de sus nietos y nietas no es su actividad principal, sino que como se mencionó antes, la militancia ocupa casi la totalidad de sus cotidianidades:

Pero en realidad es una relación muy linda de conversar, lo que sí a veces te pasa que sos un apoyo para mi hijo y para mi nuera, y eso a veces uno puede o no puede porque las tareas más a veces hacen que yo no pueda estar todo el tiempo y eso tampoco es bueno ni para ellos ni para mí"(entrevistada n°4, 74 años).

De esta militancia tratan de contagiar a sus nietos/as, contando sus historias vividas, esto hace que algunas de ellas compartan encuentros de memorias y espacios de militancia siendo oyentes de primera mano y acompañando de la mano a sus abuelas en sus luchas.

Por tanto, la maternidad como la abuelidad son vividas por estas mujeres como meros triunfos de la dictadura cívico militar, por lo cual el emplear miradas problematizantes respecto a temas subyacentes de una sociedad patriarcal resulta ser un tema secundario para ellas en lo concreto de sus vidas familiares.

Trazando un paralelismo a nivel nacional y regional la maternidad y la abuelidad son los roles triunfantes de la dictadura que siguen siendo contemporáneos, “madres y familiares de detenidos desaparecidos” en Uruguay, y “madres y abuelas de plaza de mayo”, en Argentina.

La militancia durante todo el curso de vida. Nunca más terrorismo de Estado, acompañado por una militancia plena y comprometida.

La militancia como actividad fuera del hogar que ponía y quizás pone en jaque el rol esperado para la mujer, a las que De Giorgi (2020) denomina como “Susanita”, ha acompañado las trayectorias de vida de todas las entrevistadas, no imaginan sus vidas sin militar, entendiendo que es su forma de vivir. Para ellas es su actividad principal y lo ha sido durante su juventud, como en los años que permanecieron en la cárcel, así como también para algunas de ellas en sus espacios de trabajo. Según expresan las entrevistadas:

Si, si, si yo soy una militante política y social y creo que lo seré hasta el último momento de mi vida” (entrevistada n°2, 69 años),

voy y me meto de cabeza en lugares que no son los habituales y sin embargo me siento cómoda, siempre me siento cómoda en todos lados porque el militante tiene que ser militante en las alturas y también en las profundidades"(entrevistada n°5, 72 años)

no soy una militante orgánica, yo me considero más una militante social, tengo distintas actividades, a distinto nivel político, social y vecinal en la medida de mis posibilidades y en el marco de la pandemia (entrevistada n°6, 68 años).

Yo partidariamente no he militado hace 25 años, sino que he militado socialmente y es lo que me gusta y es lo que me parece que es más útil. Es vincularme con la sociedad civil y llevar un poco de lo que yo creo que son las ideas y los objetivos que importan para que una sociedad sea mejor” (entrevistada n°3, 67 años).

Bajo militancias principalmente sociales, las entrevistadas pertenecen y participan de una variedad de espacios a lo largo de diferentes departamentos del país como: Crysol (Montevideo) Colectivo de la Tablada (Montevideo), Comisión de amigos del museo, grupos en defensa de la violencia de género en Chuy (Rocha), Redam de Rocha, Memorias de la Costa (Canelones), Organización Nacional de Jubilados y Pensionistas del Uruguay. A su vez, presiden o son coordinadoras y organizadoras de las marchas multitudinarias de los 8 de marzo, 20 de mayo, 30 de agosto y 10 de diciembre. Se acercan desde estas organizaciones o colectivos a los que ellas llaman “los más jóvenes” para transmitir sus vivencias y sus historias. De igual modo, integran organizaciones barriales en Montevideo e interior.

Todos estos elementos se suman a la creación de un libro que se encuentra en la etapa de producción. A través de todos los mecanismos antes mencionados, se promueve de algún modo la memoria colectiva, una memoria presente desde la cual intenta darle sentido y reconocimiento al pasado que las marcó y las marca en todo sentido, intentan que se recuerde y que no se comentan los mismos errores y horrores, esa es su expectativa en función de un futuro deseado. Este modo de posicionarse actualmente y de proyectarse hacia un horizonte distinto a su pasado da cuenta de lo que Jelin (2020) denomina "acción humana". La acción subjetiva y colectiva de estas mujeres se funda en el nunca más terrorismo de Estado, se desarrolla en militancia constante embestida en los/las otros/as ,trabajando con ellos/ellas día a día para que las huellas y las sombras del ayer no se proyecten hacia los mañanas. Cuando

se les pregunta a las entrevistadas sobre la inspiración de sus luchas las mismas aluden a la no repetición de los hechos, a un reconocimiento de sus compañeros/as que ya no están y a horizontes distintos en los que ellas se vieron inmersas:

luego al salir entender de qué seguía teniendo un fuerte compromiso en lo social, y trabajar para la construcción de la memoria colectiva en el sentido de que nunca más hubiese terrorismo de Estado. En el sentido que necesitamos tener presente lo que pasó para no tener que repetir las historias y en la búsqueda de la verdad y la justicia, esos fueron mis "leitmotiv". (entrevistada n°2, 69 años)

lo sentimos como un compromiso, un compromiso de por vida porque no somos sólo nosotras las que estamos contando esto, atrás quedó mucha gente como te decía yo, que está en la historia que hizo muchas cosas. Bueno el tema de los desaparecidos es un tema clave, no es una entelequia para nosotras, no es una cosa ajena, son seres reales lo que desaparecieron(entrevistada n°6, 68 años).

Cuando haces esa opción como que es un compromiso, sobre todo porque viviste cosas tan intensas de lo que era la situación de los terroristas de Estado, le hicieron tanto daño a compañeros, a tu familia, a ti misma que la verdad decís no, no puede ser, de alguna manera tengo que aportar para que esto no vuelva a suceder y para que esto realmente se difunda. (entrevista n°4, 74 años)

El compromiso social y la solidaridad humana practicada por todas las entrevistadas se centra en tres grupos de personas puntualmente: las personas viejas, participando de asociaciones civiles de jubilados/as desde donde se trabaja con diferentes colectivos, se promueven los derechos de las personas mayores y se realizan espacios para el reconocimiento entre pares; con jóvenes, realizando obras de teatro, impulsando sitios de memoria para involucrarse en temas de la memoria reciente; y con mujeres para potenciar aún más su rol en la sociedad.

El acompañamiento a sus pares mujeres se funda en promover la igualdad de género, para transformar sus entornos y así poder apartarlas de la lupa con la que se las señala históricamente, y se las culpabiliza desde tiempos muy remotos. Una culpabilización en un mundo masculino desde el cual ellas se vieron afectadas en su pasado directamente a través

de violencias indescriptibles las que debieron callar muchos años ya que la ley de caducidad (Ley N° 15848) no las amparó, y la sociedad no les tendía la mano para poder hablar.

A modo de síntesis, en este apartado se visualizaron tanto el compromiso como los mecanismos para promover la memoria colectiva, y la militancia ferviente. Estos son el escudo de vida de estas mujeres y desde allí se involucran y se ocupan para poder seguir hacia adelante. Todas las vacilaciones presentes en sus cursos de vida (ya sea encarcelamiento, exilio, desocupación, tenencia de sus hijos, abusos, etc.) no han podido corromper de ningún modo sus intereses por lo social y su militancia sin fin y a espejos de ella es que han ido construyendo sus vejees.

El acompañamiento al Feminismo que representa.

Para poder entender el posicionamiento de las mujeres del colectivo Sujetas-Sujetadas sobre el Feminismo actualmente, es necesario comprender de qué manera se presenta dicho elemento dentro del mosaico de la dictadura. Como sostiene De Giorgi (2020) el contexto dictatorial da cuenta de incipientes reivindicaciones por parte de mujeres, siendo una especie de punto de partida o de vanguardia para sentar los cimientos para el feminismo de hoy según dicha autora. Por tanto, aquellas jóvenes logran problematizar el mundo que las rodeaba y pararse firme dentro de la sociedad patriarcal. Definitivamente su firmeza se trastabilló porque el desafío no les fue fácil, dicha imposición arrastró con tenacidad y violencia el cuerpo de las mujeres ciegamente, lo que provocó que debieran poner foco en la opresión por sobre todas las cosas. Por tanto, el patriarcado logró imponerse, las mujeres vanguardistas, jóvenes, militantes no lograron reivindicarlo. De todas formas, sostiene De Giorgi (2020) en cada escenario las mujeres hicieron lo suyo para intentar desalinear la solidez intrínseca de una sociedad inclinada hacia lo masculino.

Lo antes dicho marca la historicidad de estas mujeres, siendo quizás pioneras o resortes de cambios en el plano político, al que fueron agrietando para dar lugar a generaciones futuras y posibilitar la continuidad de una lucha anti-patriarcal. Según Peker (2019) fueron madres y abuelas las que les dieron lugar a las hijas de hoy, las cuales conforman lo que la autora denomina la “Revolución de las hijas”.

Consultadas sobre el lugar de las mujeres en la sociedad estas mujeres traen a consideración elementos de un incipiente “feminismo” del que de alguna manera fueron portavoces:

admiro mucho el pensamiento de mi propia hija, como piensa como analiza, ella la realidad de distinta manera que yo, las dos somos de izquierda, pero ella analiza la realidad de otra manera y yo voy aprendiendo con lo que ella me plantea, me parece que es fundamental lo que están haciendo, modestamente pero muy modestamente creo que nosotras (las mujeres de mi generación) hicimos. Como que abrimos un poco el camino para que después, las que venían después pudieran desarrollar eso. (entrevistada n°6, 68 años)

nosotros tenemos un período que rompe con mucha cosa (...) la aparición de la píldora y los anticonceptivos, significado que empieza a separarse la procreación en la mujer, (...) el hecho de que comience a trabajar hace que salga de la casa y que comience a tener otro tipo de relaciones, y en el caso nuestro cuando empezamos a militar. Que nos implica jugar un papel en la sociedad donde nosotros empezamos a sentir no solamente los derechos frente a la represión o a la pérdida de la democracia, si no los derechos como personas: como mujeres. (entrevistada n°4, 74 años)

Al depositar las miradas en el hoy, existen por parte de las entrevistadas tres elementos a destacar; la falta de estudio e información en profundidad sobre este actor político contemporáneo (Peker, 2019), una aceptación al Feminismo que ellas creen es el correcto, y el rechazo a la responsabilidad únicamente en los varones en la construcción de una sociedad patriarcal.

El primer elemento acerca de la insuficiencia de profundización en cuanto a lo que es el Feminismo despierta en las entrevistadas la necesidad de apoyarse en elementos académicos que le permitan entenderlo profundamente para poder fundar su posicionamiento:

Yo no te pude decir soy feminista porque no tengo claramente... cómo te puedo decir yo soy marxista, es más fácil porque yo de eso he estudiado. Pero el tema del feminismo me estoy aproximando a él, y lo veo con simpatía y estoy de acuerdo con todo con todo” (entrevistada n°6, 68 años).

Sobre el segundo lineamiento, las entrevistadas acompañan aquello que aceptan como tal y no acompañan aquello que no las representan, en otras palabras, la mayoría entienden que dicho Feminismo es un fenómeno mejor para la humanidad desde el cual se promueve la igualdad de género desde un enfoque de derechos, pero no comparten algunos mecanismos utilizados para llevar a buen puerto aquello que se proponen. Por tanto, la mayoría no se amparan bajo la etiqueta “soy feministas”, pero sí comparten algunos de los lineamientos que se presentan como desafíos, y permiten que se acerquen la mayor cantidad de personas y no que se alejen.

yo no tengo una definición decí soy feminista o no soy feminista yo creo en la lucha por los derechos de la mujer está bien argumentada y bien explicada en cuanto a todas las actividades que se vienen haciendo hace algunos años. Lo que no me parece son las etiquetas, hay gente que dice yo soy feminista. Yo para saber si soy feminista tengo que saber en qué consiste ser feminista, si me das una definición en la que yo estoy de acuerdo entonces yo sí soy feminista. (entrevistada n°3, 67 años)

Eso sí me parece que toda la lucha feminista esta excelente ha aportado muchísimo, tiene que seguir aportando, es muy necesaria, hay algunas facetas que me parece están buenas controlarlas porque no aportan" (entrevistada n°5, 72 años).

A su vez, algunas de las entrevistadas rechazan el ataque directo a los varones como únicos responsables de la sociedad que se ha construido, algunas de ellas no están de acuerdo con una visión que se podría llegar a configurar en contra de los varones.

Ese derecho que hoy creo que las mujeres fueron poco a poco y lo van ganando, no es nunca mi modo de ver como en algunos casos, lo he percibido sobre todo en las marchas de las mujeres un antihombres. Yo por lo menos no me siento cuando se tuerce el feminismo hacia un anti hombre no me siento, no me reconozco” (entrevistada n°4, 74 años).

En relación a lo expuesto hasta aquí sobre la familiarización con el feminismo actual, si bien existe un reconocimiento de la conciencia proveniente de su juventud y su protagonismo pasado, a pesar de ello hoy en día no se declaran feministas, para poder hacerlo sienten que deben instruirse en el tema, no se arropan bajo estructuras antihombres a pesar de

que se identifican y acompañan aquello que sí las representa como mujeres madres, abuelas, viejas, en lucha por un mundo mejor con igualdad de condiciones para todos y todas.

Reflexiones Finales

En la presente tesis de grado, se intentó dar cuenta de las situaciones de vejez de mujeres a las que durante el contexto despótico uruguayo comprendido entre los años 1973-1985 se les prohibió el goce de su libertad en toda su expresión y se las recluyó tanto en centros clandestinos, como en las cárceles destinadas para mujeres en esos años. A partir de sus relatos acerca del goce de su vejez actualmente, se evidencian recuerdos duraderos, cicatrices abiertas, marcas latentes, y sedimentos que se intentan superar día a día, todos estos lineamientos han marcado sus cursos de vidas, y colocan a la dictadura y sus afluentes como punto de inflexión, que sin dudas marcó un antes y un después en sus realidades.

Se realizaron 6 entrevistas a partir de las cuales se conocieron sus biografías individuales y sus relaciones con cada contexto histórico y social vivido. A partir de ellas se conocieron sus percepciones sobre sus procesos de envejecimientos y sus actualidades como personas viejas. Sobre este último aspecto, las vidas de estas mujeres hoy no son identificadas por ellas mismas como viejas debido a la carga negativa sobre los viejísimos en las sociedades contemporáneas. Pero su no reconocimiento como tal, no rechaza el reconocimiento de otros viejos y viejas, y se involucran en la lucha por sus derechos permanentemente. Se apartan de la noción de viejo/a para poder contribuir desde “el no viejo/a” a otras personas viejas. No se piensan como personas viejas porque eso las detendría en un tiempo y en un momento de sus vidas asociados a esperar el desenlace por la muerte, prefieren “estar vivas” y su manera de estarlo es contribuir y apoyar a otras personas (militando como lo han hecho siempre).

De igual modo, lo anterior se relaciona con una problemática más bien estructural, vinculada al envejecer de las personas y a la poca aceptación de los cuerpos que envejecen. En este sentido, el ser humano modifica la naturaleza a su antojo, modifica lo que no le es familiar, lo que no le queda cómodo, busca la belleza permanente, interfiere en las comunicaciones, el transporte, la medicina, las ciudades, el campo, y un sin fin de etcéteras. Va como un toro hacia adelante en busca de la felicidad, de la eterna juventud, del confort, y encuentra explicaciones y valoraciones para poder sobrevivir, adjudica nociones teóricas a

conceptos que él mismo crea. Un ejemplo muy claro es la respuesta a la pandemia mundial y crisis sanitaria, política, económica y social a la que se pudo encontrar una "solución parcializada": las vacunas, y en torno a esto ha creado nociones infinitas para poder salvaguardar a la humanidad (en términos metafóricos). Pero hay un elemento en el que el ser humano no interfiere y es en el tiempo, en el avance de ese tiempo, y en el envejecimiento de los cuerpos.

A su vez, este elemento le da sentido, inicio, y fin al curso de vida de las personas, de ahí que el tiempo vivido es significativo para cada una de estas mujeres en su singularidad, y también a nivel social y/o social. El tiempo de la dictadura significó para las mujeres del colectivo Sujetas-Sujetadas un lapso interminable, de miedo, terror, urgencia, de sobrevivencia, pero también de valentía, coraje, aprendizaje, compañerismo, con una capacidad de resiliencia que ni ellas mismas imaginaban. Hoy en día, luego de transcurridos algunos años, pueden contar aquello que no pudieron hacer apenas salieron de las cárceles, porque la sociedad no las acompañó. Por ello entienden que su tiempo es hoy, su momento fue ayer y lo será mañana, y esos son los legados por los que militan activamente desde los diferentes colectivos y espacios de militancia social al que ahora dedican mayor tiempo. Esto ocurre porque actualmente en su vejez, no se encargan de la crianza y el cuidado de sus hijos/as- porque ellos/as lograron emanciparse-, y también porque la jubilación les permitió mirar hacia otros horizontes que nada tienen que ver con la carga horaria dedicada a estar económicamente activo.

Ahora su tiempo es dedicado a tres construcciones sociales en la vida de las personas con las que directa e indirectamente se ensañaron los responsables de imponer el disciplinamiento de las mujeres: la militancia, la maternidad, y a consecuencia la abuelidad. ¡Algoritmos triunfantes a pesar de la necedad con la que intentaron derribarlos!

En primer lugar, la dedicación a militar no era para mujeres, sin embargo las mismas lo hicieron sin importar de barreras, dejaron de lado el ropaje de Susanita y se allornaron bajo la imagen del Che Guevara. Sabían los riesgos que corrían, las consecuencias que se avecinaban, sin embargo siguieron hacia adelante sabiendo que sus vidas presentes y futuras (si la había), iba a ser de aquí en más diferente a la que habían vivido hasta ese momento. Presas, exiliadas, encerradas en sus casas siempre se interesaron por lo social, por un mundo diferente, por aportes mínimos para la utopía de un mundo mejor.

En una misma línea con lo anterior, sin dudas el género es una cuestión que se debe pensar cuando se hace referencia al terrorismo de Estado, en un sinfín de aspectos que hacen a la sociedad del miedo, patriarcal, y binaria- la dictadura- el hecho de ser mujer las colocó y coloca en un lugar difícil de afrontar. Por esos tiempos, no fue lo mismo ser mujer joven militante en esos años peyorativos, que ser varón militante, y mucho menos ser varón militar. Las mujeres adolecieron no solo el encarcelamiento si no también la posesión de sus cuerpos sin medidas y el disfrute sarcástico del goce por parte de los opresores de un cuerpo posesión de otro hombre. Tratadas como objetos, dejaron impregnadas en sus pieles no solo huellas y marcas sin olvido, sino también olores, voces, gustos, tactos con los que conviven hasta hoy.

Bajo este mismo razonamiento, lo mismo ocurrió al salir de las cárceles, debían tomar las riendas de sus vidas y dedicar el tiempo en lo que la sociedad patriarcal tenía preparado para ellas: debieron cuidar de sus hijos/as, su familia, salir al mercado laboral, retomar sus estudios, etc. Pero nada fue fácil porque desde la opresión a ellas se encargaron de que en el retorno a la democracia nada les fuese sencillo. Incluso debieron callar para “hacerlo más fácil” y en causarse en la crianza de sus hijos/as y en el fortalecimiento del hogar del que habían estado ausentes (debían asumir la responsabilidad de la que no habían sido responsables según se podría pensar desde un pensamiento patriarcal).

Todos estos elementos, marcan las trayectorias de estas mujeres, posteriormente a la cárcel se dedicaron a criar a sus hijos/as, desde la sobreprotección, el cuidado, y así construyeron sus maternidades de hoy. Vínculos recíprocos, llenos de cariño, con verdad sobre los hechos sucedidos, y dejar ser y hacer desde la libertad en todo sentido. La maternidad hoy para estas mujeres es un final feliz en una historia oscura que tanto atacó sus paredes. Lo viven como una maravilla y desde allí construyen sus vínculos, respondiendo de todos modos sobre lo esperado socialmente sobre la mujer madre.

De igual forma, la abuelidad es vivenciada como una maravilla doble, estas mujeres pudieron ser madres y a consecuencia abuelas, contribuyen a sus crianzas y a sus cuidados para ayudar a las/los madres/padres de sus nietos/as. También para el disfrute y el acompañamiento de las infancias de sus nietos/as como no pudieron disfrutar de sus hijos/as. Hoy caminan juntos/as, marchan juntos/as y comparten espacios donde se cimienta la memoria para no olvidar. Apoyan la lucha de sus abuelas contra la impunidad como un mojón que no se desprende de su lado.

Es así que construyen memoria colectiva, van dejando en los otros/as historias, transmiten para que no vuelva a pasar, para que no se ataque el cuerpo femenino desmedidamente y de ninguna forma imaginable.

A pesar de que hace ya más de una década que se animaron a denunciar los acontecimientos indescritibles por los que pasaron y se anclaron bajo la defensa de la mujer en todo sentido, no siguen el hilo de lo que es el Feminismo actual. No se acercan a este actor político y la mayoría no se aproxima a estas principalmente porque no comparten las formas de manejarse en las calles, porque no se informaron sobre lo que realmente se persigue desde aquí, y a su vez porque no están de acuerdo con una visión que creen se promueve desde el Feminismo que es el “antimachismo”, término visualizado por ellas que se podría configurar en contra de los varones. Dejan su decisión de si ser o no feministas a la concepción que más se acerque a lo que ellas creen es lo correcta y aceptada por ellas.

Todo lo hasta aquí expuesto intentó mostrar situaciones de vejez distintas a las esperadas socialmente, rompe la imagen que las personas asumen y cargan de sentido negativo y prejuicioso cuando se habla de personas viejas. Aquí se observó que la vejez de las mujeres del colectivo Sujetas-Sujetadas fue construida a la luz de situaciones adversas pero que aún así, guiaron esa construcción mediada por una militancia constante, una maternidad y abuelidad plena y deseada, un corrimiento hacía un feminismo que si las represente, que las hacen posicionarse como personas viejas transgresoras, disidentes y con una resiliencia infinita que intentan transmitir a sus hijos/as , nietos/as, a los/las jóvenes y a las generaciones futuras. Sin perder nunca su fin último de luchar contra la impunidad.

Esta monografía final intenta contribuir a esa memoria colectiva que estas mujeres intentan dejar como legado, y así aportar no solo a sus cometidos, sino también para interpelar el lugar en el que se coloca desde hace larga data a las personas viejas: como un desecho de la sociedad capitalista.

Bibliografía

Aguirre, R, Scavino, S (2018) *Vejececes en las mujeres: Desafíos de igualdad de Género y la justicia social en Uruguay*. Doble clic Editoras. Montevideo, Uruguay.

Alberti, R (2021) Presentación y comentarios en encuentro vía Zoom del libro “Trabajo Social contemporáneo en contextos de pandemias: nuevos desafíos a la intervención gerontológica, Comp. Capurro y Sande, UdelaR, Montevideo, Uruguay.

Baptista, M, Fernandez, C, Sampieri, R (2014) *Metodología de la investigación*. Sexta edición. Interamericana Editores S.A. DF. México.

Batthyány, K y Cabrera, M (coord.). (2011). *Metodología de la investigación en ciencias sociales : apuntes para un curso inicial*. Udelar. CSE.

Berriel, F, Carabajal, M, Lladó, M, Paredes, M (coop). (2013) *La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de la población*. Unidad de comunicación de la Universidad de la República (UCUR). Montevideo, Uruguay.

Bourdieu, P. (1999) Comprender & El interrogatorio. En Bourdieu, P. (Ed.), *La miseria del mundo* (pp. 527-543; 545-555). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2000). “*La dominación masculina*”. Ed. Anagrama. Barcelona, España.

Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C.; Passeron, J.C. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.

Caetano, G y Rilla, J (2004): “*La era militar*”, en Apratto, C y otros. *El Uruguay de la dictadura 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental (págs. 79-110).

Camau, M, Filgueira, C, La Cuesta, M, Pellegrino, A, Sapriza, C. (2004) “Algunos rasgos de la sociedad” en Apratto, C y otros. *El Uruguay de la dictadura 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. (págs. 181-210).

Corbetta, Piergiorgio (2003) *Metodología y técnicas de la investigación social*, Mc Graw Hill, México.

De Giorgi, A (6 de octubre de 2017). La mujer nueva y el hombre nuevo. Mujeres militantes y la posibilidad de emanciparse. Brecha. Recuperado de: <https://brecha.com.uy/la-mujer-nueva-nuevo-hombre-nuevo/>

De Giorgi, A (2020) *Historia de un amor no correspondido Feminismo e Izquierda en los 80*. Sujetos Editores, Montevideo, Uruguay.

Gallart, M., (1993) *Métodos cualitativos II*, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina.

Jelin, E (2020) *Las tramas del tiempo : Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales* -ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020. Libro digital, PDF - (Antologías)

Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, 7(18), Escuela Nacional de Antropología e Historia (Distrito Federal, México). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>

Ludi, M. (2005) *Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves para pensar la Intervención Social*. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.

Ludi, M (2012) *Envejecimiento y espacios grupales: apuestas y desafíos*. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

Lamas, M (1999). “*Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*”. Papeles de Población (21): 147-178. ISSN 1405-7425

Macedo, M (2014) *Cuando el Humano deja de serlo: Reflexiones sobre algunos aspectos de la Tortura durante el Terrorismo de Estado en Uruguay*. ADASU. Montevideo, Uruguay.

Maza, F de M; Piñol, N. (2017) *Buenas prácticas para avanzar en la investigación y juzgamientos de los crímenes sexuales contra las mujeres durante el terrorismo de Estado en Uruguay: revisado en el caso argentino*. Ponencia realizada en jornada feministas, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

Peker, L (2019) *La Revolución de las hijas*. Paidós . Buenos Aires, Argentina,

Rico, A (Coord.) (2008) *Investigación Histórica sobre la dictadura y el Terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Universidad de la República Oriental del Uruguay (Udelar). Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Montevideo, Uruguay.

Ruiz, M , Sanseviero, R.(2012) *Las rehenas: Historia oculta de once presas de la dictadura*. Fin de siglo. Montevideo, Uruguay.

Sanchez, C (2005) “*Gerontología Social*”. Editorial Espacio. 1ra. Edición. Buenos Aires, Argentina.

Sande Muletaber, S. (2018). *La anticipación de la vejez en la mediana edad*. Tesis de doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de intervención cualitativa*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Wences-Acevedo, R. (2016) *Heteronormatividad y matrimonio entre personas del mismo sexo*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México. México.